

# DIRECTORIO LIBANES

## CENSO GENERAL

DE LAS COLONIAS

LIBANESA - PALESTINA - SIRIA

RESIDENTES EN LA REPUBLICA MEXICANA

EDITORES Y AUTORES:

JULIAN NASR

SALIM ABU

MEXICO, D. F.

1948

تتمت  
الكتاب في شهر ربيع الثاني سنة ١٢٠٤  
بمدينة دمشق  
في يوم الاثنين  
العاشر من شهر ربيع الثاني سنة ١٢٠٤  
محمد بن عبد الله

بمدينة دمشق  
١٢٠٤

# DIRECTORIO LIBANES

---

## CENSO GENERAL

DE LAS COLONIAS

### Libanesa - Palestina - Siria

RESIDENTES EN LA REPUBLICA MEXICANA



EDITORES Y AUTORES:

JULIAN NASR

SALIM ABUD

MEXICO, D. F.

1948



*Julián Nass.*



*Salim Abud.*

*Propiedad asegurada conforme a la Ley.*

*Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin consentimiento de los autores.*



S. E. Shajj Bechara El-Khoury, Presidente de la República Libanesa.



S. E. Lic. Joseph Aboukater, Ministro del Líbano en México.



Legación del Líbano en México.

---

## Pórtico

Por ALMIRO P. DE MORATINOS

Pocos serán los que al tener este libro entre sus manos sepan valorar el caudal de energía, de perseverancia, de entereza y de fe que se han requerido para componerlo. Casi siempre ocurre que la obra del prójimo, una vez concluida, se nos antoja sencilla y hacedera, y nos sugiere la impresión de que cualquiera de nosotros hubiese podido hacer lo mismo... y aún hacerlo mejor.

Pero yo, que conozco bien lo espinoso y desesperante de toda compilación, calibro en lo que vale el formidable esfuerzo que representa la recolección de los datos de este Directorio, ópima cosecha de referencias histórica, económicas, sociales, de oriundez y de residencia; cosecha triunfalmente levantada en lucha contra la geografía, contra los agotadores desplazamientos, contra los casi siempre escasos recursos pecuniarios, contra los paraderos ignorados, contra la fatiga, contra la indiferencia de muchos y el pesimismo de casi todos.

La lucha, las dificultades y el pesimismo o la indiferencia ajenos es lo que contrasta el temple de nuestro ánimo. Por eso, cuando hace más de dos años supe que don Julián Nasr y don Salím Abud habían decidido emprender la tremenda tarea de este Directorio, no se me ocurrió una estúpida reflexión que pusiera en duda la conclusión y término de su obra. En este caso, como en todos, adopté una actitud que se me antoja mucho más vital y razonable, mucho más humana y comprensiva. Pensé: "Ya han emprendido la tarea. Si la concluyen, habrá que acreditarles un mérito excepcional".

Y ya la han concluido. Está aquí, ante mi vista, sobre mi mesa de trabajo, convertida en carne viva y en espíritu de letra

impresa, abriendo ante mis ojos el vastísimo mapa de una nueva geografía de la perseverancia y de la fe, que se mide por esfuerzos agotadores, por tenacidad, por capacidad inagotable de la búsqueda, por ilusión ineludible de dar cima a una empresa que se considera útil. La tengo ante mi vista, ultimada y en línea, fresca aún la tinta de imprenta que es, para los que escribimos, el más embriagador e incitante de los perfumes: sugiriéndome los líneas que han de encabezarla.

Cuando mi imaginación discurre por este mapa imaginario, se retrae a episodios que marcaron el rumbo de tantas etapas históricas; y pienso que no en balde don Julián Nasr y don Salim Abud proceden de esa diminuta pero gloriosa tierra de los cedros, de cuyas costas partieron, hacia todos los rumbos de lo ignorado, las más eminentes empresas de descubrimiento y de colonización. Es el mismo instinto el que les ha impulsado a ellos por todos los rumbos de la República Mexicana para dar cima a una empresa de tanto fuste y de tan señalada utilidad; y con ello han corroborado, junto a un mérito excepcional, la oriundez de que se muestran tan legítimamente orgullosos.

Miope ha de ser el que no valore en toda su amplitud la extraordinaria utilidad de una obra como la presente. Por mi parte diré que la considero —la consideraba ya, desde hace tiempo— no tan sólo útil, sino necesaria. Las Colonias de habla árabe representan algo más que una implicación cuantitativa en la vida mexicana: representan una implicación matizada por la calidad, por la robustez y por la importancia que para la vida nacional y para la reconstrucción de México y el forjamiento de su futuro constituyen las actividades de toda índole en que se emplean los elementos de esas colectividades laboriosas que han fincado su vida, y la de sus hijos, en esta segunda patria que México es para ellos.

Tener a la mano, como ahora se ofrece, un Directorio tan minucioso, tan vasto, tan completo, representa una aportación valiosísima que honra no solamente a los autores, sino a la colectividad de que forman parte. Obra útil para la Colonia y para México, en cuya vida participan de manera tan destacada las comunidades de habla árabe.

No me mueven para decir esto ni la amistad que me liga a los autores ni las vinculaciones de diversa índole que tengo con no escasos elementos de la Colonia Libanesa de México, con cuya amistad me honro. Soy hombre poco dado al elogio, pero me complace señalar los méritos dondequiera que se manifiesten, porque lo que informa mi vida con más poderosa determinación es el espíritu de justicia.

Por eso no vacilo en declarar que al dar por concluida la ingente tarea de este Directorio, don Julián Nasr y don Salim Abud han ganado el entorchado del mérito excepcional. Porque representa algo más que el esfuerzo tenaz, la decisión enteriza, la resistencia a la fatiga. Representa, sobre todas las cosas, el triunfo de la fe.

México, D. F., Agosto de 1948.

## Introducción

No es de ahora la idea de constituir y dar a la estampa un censo de la Colonia Libanesa en la República Mexicana. Surgió hace ya tiempo, como feliz iniciativa de varios destacados libaneses, e incluso se emprendieron trabajos encaminados a poner en práctica el propósito.

No cabría desconocer que un propósito de tan alto significado se sustenta en amplias motivaciones de orden espiritual, sentimental, económico y, desde luego, patriótico. Bastaría recorrer con rápida mirada la historia de la inmigración en la República Mexicana para experimentar un hondo sentimiento de satisfacción y, si se quiere, hasta de orgullo. Aquellas docenas de emigrantes que hace poco más de sesenta años llegaron a tierras aztecas, fincando aquí una línea de futuro, abrieron el surco a nuevas y cada día más nutridas oleadas de una inmigración que, a la hora actual, representa un núcleo de considerable volumen; y que, sobre todas las cosas, constituye un factor de importancia inauditable en el desarrollo de la vida mexicana.

En efecto: todas las actividades útiles a la vida del país están comprendidas en el seno de la Colonia; y, a veces, apuntan en ella con índices de relevante personalidad. Inversionistas, industriales, escritores, profesionistas de toda índole, artistas, elementos destacados en la vida comercial y económica del país; todo lo que, en definitiva, representa el

valor de prestación con que una colectividad caracteriza como la nuestra suma su concurso a la obra constructiva de México.

Nada tiene, pues, de extraño que se anhela desde hace tiempo ofrecer una síntesis, aunque fuese esquemática, de esos valores; ni que la idea inicial, acogida desde un principio con entusiasmo, acabase por imponerse hasta hallarse servida por el fervor de numerosos elementos. Así, en el pasado año de 1946, cuando ocupaba la presidencia de la Honorable Unión Libanesa de México, el prestigioso industrial y hombre de empresa don Antonio Domit suscitó a la consideración de la Mesa Directiva la conveniencia de designar una comisión que se encargase de constituir y ultimar un directorio libanés de la ciudad de México; y, como una distinción que sin duda no correspondía a sus merecimientos, el nombramiento recayó sobre quienes aparecen como editores de esta obra.

Meditando sobre la amplitud y responsabilidad del honor recibido, decidimos llevar a término una acción de mayor envergadura; un trabajo que no se limitase tan sólo a compilar el censo de la Colonia Libanesa de la capital de México, sino que abarcase en su totalidad al censo de las Colonias de habla árabe radicadas a todo lo largo y a todo lo ancho de este vasto y hermoso territorio de la República Mexicana, en el que esas Colo-

nias habian instalado el hogar de su segunda patria.

Bien sabiamos la árdua tarea que se impondria a nuestro afán, y la serie de trabas que encontraríamos en el camino hasta el momento en que alcanzásemos la anhelada meta. Pero sabiamos también que nuestro espíritu encontraría mayor contento y satisfacción en haberlos vencido; y que correspondíamos de mejor manera al honor que se nos confiò si lográbamos ofrecer a nuestras Colonias el fruto de un trabajo que, si no brillante, era a lo menos el cimiento de cualquier acción de esta índole que gentes más preparadas que nosotros quisieran emprender en lo futuro para el servicio y prestigio de nuestras colectividades.

Se estudió concienzudamente un plan de acción referido al plano geográfico de México; quedó discernida la ruta e impuesta la disciplina de la marcha; y con ello se inició el recorrido por todos los Estados de la República. Fué, a la verdad, una labor dura y fatigosa; porque se trataba de recoger los datos en las mismas fuentes con objeto de que a una mayor exactitud correspondiese, como era nuestro deseo, una mayor utilidad.

No estuvo sembrado de rosas todo nuestro camino. Pero si alguna vez el alma era atacada por el desánimo, nos confortábamos recordando que tampoco fué de rosas el camino de nuestros ancestros cuando, desde la reducida dimensión de la milenaria tierra de los cedros, lograron expandir su espíritu y sembrar su impetu creador por los rumbos de todos los mares y por las rutas que les llevaron a los más apartados parajes.

Hubimos, es la verdad, de soportar fatigas penosas; hubimos de afrontar gastos que casi siempre estaban por encima de nuestras posibilidades; y, en ocasiones, tropezamos con la indiferencia, cuando no con la incomprensión. Este era el precio que habíamos de pagar por la empresa.

Y lo pagamos con gusto, porque también fué verdad que la amargura de unos días la vimos compensada con la alegría de otros en que hallamos no tan sólo comprensión inteligente, sino cordialidad humana, amable acogida y ayuda fervorosa en muchísimos compatriotas que radican en el interior de la República. Las espinas fueron contrapesadas por las flores de la felicitación, del agasajo y el apoyo moral y material, que enjugaron la contrapartida de nuestros sinsabores.

Hemos llegado al término de nuestra tarea, superadas las críticas de unos y vencido el pesimismo de otros, que dudaban de que esta obra tuviese un éxito feliz. Pesimismos y críticas que también agradecemos como contribución a nuestra trabajo, porque elevaron nuestro sentido del deber a la más alta presión; y nos sirvieron a la postre como acicate y estímulo, antes que de obstáculo o de desesperanza.

Aquí está, pues, el fruto de nuestro modesto pero fervoroso esfuerzo. Tú has de ser ahora, lector amigo (hermano de las colonias de habla árabe, hermano mexicano a cuyo futuro queremos contribuir también con nuestro entusiasmo lo que hemos elegido la tuya como nuestra patria adoptiva) el que tiene que decidir la medida en que nuestro trabajo satisface la ilusión de ser útiles con que lo hubimos de emprender.

No querriamos cerrar este breve introito sin expresar la sinceridad con que nuestros corazones agradecen la ayuda entusiasta, la adhesión fervorosa y la espontánea generosidad con que tantos distinguidos compatriotas nos hicieron más fácil el camino. Por eso, en las páginas que siguen, los incluimos en un cuadro de honor, como demostración modesta, pero sincerísima y perenne, de nuestro agradecimiento.

LOS EDITORES.

# Cuadro de Honor

de las personas y entidades que colaboraron con entusiasmo  
para el feliz término de esta obra:

## AGUASCALIENTES.

Aguascalientes.

Don Miguel Jury.

## CAMPECHE,

Campeche.

Don Juan Selem.

## COAHUILA,

Torreón.

Sres. Chamut Hermanos.

Don Ismael Ramadán.

Don Ali Sobh.

Nueva Rosita.

Don Carlos Gaber.

Monclova.

Don Elías Mtanous.

## SALTILLO.

Don Fuad Saude.

Don Jesús Talamás.

## CHIAPAS,

Tapachula.

Don Alfredo Athié.

## CHIHUAHUA,

Chihuahua.

Don Alberto Kaim.

Don Juan Ayub.

## DURANGO,

Durango.

Don Antonio Jaidar.

Don Edmundo Karam.

Don Pedro Milán.

Don Salvador Salum.

## GUANAJUATO.

Irapuato.

Don Halim B. Nassar.

Don José Tome.

León.

Don Antonio Bujaidar.

Don Pedro Guerra.

Don Pedro Soto.

## HIDALGO.

Pachuca.

Hnos. Ahued.

Don Felipe Maaud.

Tulancingo.

Don José Ahued.

Don Antonio Ganem.

Don Elías Lasea.

Don Nagib Bitar.

## JALISCO.

Guadalajara.

Don Jorge Dipp.

Don Nagib Bitar.

Don Salomón Chidán.

## EDO. DE MEXICO:

Toluca.

Don Alfredo Curi.

## MEXICO. D. F.

Don Antonio Domit.

„ Domingo Kuri.

„ Mauricio Magdaleno.

„ Altamiro P. De Moratino.

„ Jorge y Abraham Trabolse.

„ González De la Mora.

„ César Nasta.

„ Kaled Mojajes.

„ José Gabriel.

Srita. Esin Kuri.

Las Revistas. "EMIR" "AL GURBAL" y  
"AL FAREAD".

NUEVO LEON.

Linares.

Don Haical Bardawil.

Monterrey.

„ Nasario Assad.  
„ Miguel Chanin.  
„ Juan Haddad.  
Dr. William Jammal.  
Don Manuel Yamallel.  
„ Amado Rizk.  
„ Espiridión Canavati.  
„ Eduardo Kuri.  
„ Julián M. Rage.  
„ Antonio Nassim.

PUEBLA.

Puebla.

Don Anis Abbud Blanco.  
Don Elias Hanan.  
Don Emilio Nacif.  
Don Harry Zehenney.  
Don Miguel Busada.  
Don Sarkis Yitani.

Tehuacán.

Don Gabriel Milque.

SAN LUIS POTOSÍ.

Cárdenas.

Don Wadh Athié.

Matchuala.

Don Apes Jacobo.

Valles.

Don Antonio Esper.  
Don Antonio Chelala.

TAMAULIPAS.

Cd. Madero.

Don Nicolás Nazarala.

Cd. Victoria.

Don Rachdd Assad.

El Mante.

Don Elias Hanum.  
Don José Mazlum.  
Don Salomón Melih.

Tampico.

Don Abraham Kuri.  
Don José Appedole.  
Don Samuel Nader.  
Don Jorge Hauach.

VERACRUZ.

Coatzacoalcos.

Sr. Lic. Athié Athié.  
Don Elias Hayek.

Córdoba.

Don José Aúias.  
Don Miguel Elias.

Jalapa.

Don Felipe Heduan.

Orizaba.

Don Camilo Nacif.  
Don Isaac Jorge.

Tuxpam.

Don José J. Elias.

Veracruz.

Don Alfredo Salum.  
Don Jacobo Dib.

YUCATAN.

Mérida.

Don Alberto Sauma.  
Don Aniceto Macari.  
Don Chafic Katrib.  
Don Juan Farhat.  
Don Miguel Abumary.

# Breve Historia de los Países Arabes

**L**OS PAISES que actualmente forman la Liga Árabe (1) y cuya reseña presentamos en estas líneas, ocupan una extensión de 85,993,475 kilómetros cuadrados en los cuales vive una población de . . . . . 40.220,000 habitantes. (2) Varios de estos países ocupan la península de Arabia al Sudoeste de Asia, situada entre los 34°-30' y los 12°-45' Latitud Norte y los 32°-30' y 59°-38' Longitud Este del Meridiano de Greenwich. Limita al Oeste con el Mar Rojo, el Medite-

rráneo y el Canal de Suez; al Sur con el Golfo de Adén y el Océano Índico y al Este con el Golfo de Omán, el Golfo Pérsico y el Irán; y, al Norte con Turquía y Persia.

La topografía de la península, el elemento humano que la habita y todo lo concerniente a un estudio monográfico, lo trataremos detalladamente al presentar a cada uno de los países que la pueblan. El plan que hemos seguido al presentar la monografía de cada nación lo ha determinado el orden alfabético de la letra inicial de su nombre ya que creemos que en la Liga de países árabes no hay unos más importantes que otros, sino simplemente, unos que por diversas circunstancias, han alcanzado mayor desarrollo que los restantes. Hemos dado mayor extensión al Líbano, Palestina y Siria cuyos hijos constituyen la gran mayoría de las colonias árabes para quienes está dedicado este directorio. De esta manera iniciamos nuestro estudio con Arabia.

(1) La denominación de Liga de países árabes no es nueva, data desde 1905 en que en París se organizó la liga de la patria árabe que luchaba desde Francia para conseguir la unidad de los países de la península. La liga árabe actual comprende también Egipto.

(2) Según el censo de 1946 presentado por el último suplemento de la Enciclopedia Británica (10 essential years). En este compendio no se incluye la superficie ni población de los distritos de Adén y del Océano Índico y el Golfo de Omán con 8,150 Km.2 y 1,500,000 habitantes.

## Arabia Saudita

**E**STE importante país ocupa la mayor parte de la península a que nos hemos referido en líneas anteriores, de ahí que al enunciar los límites de esa península y su posición geográfica, hayamos enunciado los mismos límites de Arabia con excepción de su frontera terrestre que comprende la parte norte del país y que según algunos geógrafos es difícil de definir. Sin embargo, autoridades en la materia están de acuerdo en consignar esa frontera desde el Arish, sobre el Mar Mediterráneo a lo largo de la frontera sur de Palestina, entre el Mar Muerto y el Golfo de Akaba. De ese punto, doblando hacia el Norte, a lo largo de la frontera Siria, cerca de Tadmor (Palмира). Luego hacia el Este por la orilla del Eufrates cerca de Anah para luego seguir por el Sud-este hasta la desembocadura del Chat-Al-Arab a la cabeza del Golfo Pérsico. La frontera así definida incluye el desierto norte, el cual geográficamente pertenece a Arabia más que a Siria, mientras que las tierras abajo de Mesopotamia y del Iraq, también ocupadas por una población arábiga, han sido excluidas. Es decir, que la forma de Arabia se presenta como un rugoso trapecio cuya mayor longitud se extiende de Noroeste a Sudeste. Su longitud en la parte Oeste desde Port Said hasta Adén es de 1,500 millas. La base de ese trapecio imaginario la forma la costa que se extiende desde el estrecho de Bab-el-Mandeb al de Rassal-Hud y cuya longitud alcanza 1,300 millas. El lado norte, desde Port Said hasta el Eufrates mide a su vez 600 millas y su área

total alcanza un millón doscientas millas cuadradas, (2.590,518 kilómetros cuadrados).

Las principales características de Arabia, que han influido hondamente en el desarrollo de su historia son, entre otras, la aridez de su suelo y el carácter desolado de su territorio que lo hacen propio para entregarse a la meditación y a las tareas más elevadas del espíritu. Una tercera parte de la superficie de este país está constituida por un desierto y del resto sólo una pequeña porción se presta para la vida sedentaria debido a que sus lluvias además de ser escasas e inciertas, y por lo tanto inconstantes, no cuenta con los depósitos de agua que son indispensables en los establecimientos de grandes centros de población. La escasa elevación de sus montañas hace que éstas sean incapaces de atraer y de distribuir convenientemente las nubes que acarrear los vientos monzones las cuales dejan caer agua en cantidad sobre las montañas de Abisinia al otro lado del Mar Rojo. Por esa causa, Arabia no cuenta con bosques ni lagos que garanticen la distribución del agua ni que impidan su pronta evaporación.

En la península así descrita viven aproximadamente diez millones y medio de habitantes. La Arabia Saudita que comprende el 66% del área de la península y el 52% de su población, ha sido constituida por la dinastía Saudita en 1926 por el sultanato de Nejd y por el reino de Hedjaz, incorporando en 1934 el principado de Asir con un área y una población que merece detallarse:

Nejd: 1.071,942 K<sup>2</sup> de superficie y . . . .  
3.300,000 habitantes.

Hedjaz: 471,898 K<sup>2</sup> de superficie y . . . .  
1.600,000 habitantes.

Asir: 37,000 K<sup>2</sup> de superficie y 650,000  
habitantes.

## Historia.

Los árabes, una de las razas más antiguas del mundo, se caracterizan por haber influenciado permanentemente la historia y el desarrollo del cercano y medio Oriente por más de cuatro mil años, e influyeron en la historia y desarrollo de toda la cuenca del Mediterráneo por varios siglos.

Mucho antes de la era cristiana, los árabes han estado infiltrándose a la media luna fértil y al Valle del Nilo, como colonos, traficantes, pastores, invasores o conquistadores. Todos los antiguos constructores de la civilización en Babilonia, Egipto, Nínive, Damasco, Palmira, Petra, Fenicia, Tiro y Cartago tienen una estrecha liga racial y lingüística con la raíz árabe legítima. Estas afinidades entre los árabes nómadas y sus hermanos los asirios, caldeos, arameos, fenicios, cartagineses, hicsos, hebreos y otros, se deben tener presentes al considerar la arabización de un terreno tan vasto que abarca el oeste del Asia y el Norte y Este de Africa y que comprende actualmente más de once millones de kilómetros cuadrados con un total de setenta millones de habitantes. Los datos más precisos sobre la extensión y población de los territorios que comprende la Liga Árabe, materia de este trabajo, los presentamos a continuación:

Países	Superficie	Población
Arabia Saudita	1,577,310 Km. <sup>2</sup>	5,500,000
Egipto	988,970 "	17,620,000
Iraq	443,250 "	4,100,000
Libano	10,500 "	1,200,000
Siria	170,000 "	3,000,000
Transjordania	79,980 "	400,000
Yemen	194,250 "	3,500,000
Que, incluyendo lo que tarde o temprano formará parte de la Liga Árabe,		
Palestina	23,800 "	1,900,000 y
Sudán	5,505,825 "	7,250,000
harán un total de:	8,993,885 "	44,470,000

Hasta últimamente las tradiciones árabes eran la verdadera y única fuente para estudiar la historia preislámica de Arabia, ya que las referencias del Antiguo Testamento con respecto a los árabes siempre han sido oscuras. Las narraciones clásicas de las invasiones de Aelious Gallus en 26 A. de J. C. arrojan poca luz sobre el estado de Arabia en ese tiempo y menos aún acerca de su historia antigua. Los escritores griegos desde Teofrasto en el siglo IV A. de J. C. hasta Ptolomeo en el siglo II D. de J. C. mencionan muchos nombres de pueblos árabes y describen la situación de sus ciudades, pero, como los anteriores, contribuyen poco a la descripción de su historia. Lo propio se podría decir de Plinio en cuanto a su Historia Natural en la que hace alusión a la fauna y a la flora de los países árabes, pero únicamente como referencia, califica al país de maravilloso y siguiendo el orden de sus predecesores no agrega una línea a la historia del país. Sin embargo un hecho fortuito del siglo pasado: el descubrimiento de las inscripciones asirias, vino a esclarecer muchas dudas acerca del pasado de Arabia, así como a poner de manifiesto la existencia de relaciones entre árabes y asirios desde la octava centuria antes de J. C.

Estos datos sólo tienen una importancia singular, ya que sigue un lapso de cinco siglos en que se registra una incesante emigración de los pueblos más heterogéneos hacia los confines de Arabia, que da lugar a que los árabes se replieguen a las arenas del desierto iniciando desde este periodo su lucha por la independencia. Se cree que parte de estos grupos árabes hayan formado ciudades en las costas y en los lugares fértiles, puesto que tenemos noticias de que nueve siglos A. de J. C. existían cuatro reinos de alta civilización, a saber: Minea, Saba, Adramaut y Catabania. Estos reinos sostuvieron entre sí muchas guerras en que el poderío militar era la principal meta; sin embargo, desde 115 antes de J. C. el poder pasó de Saba a los Himyaritas del extremo Sud-oeste de Arabia. De este período se conocen veintiséis reyes por las inscripciones que dejaron y que han sido traducidas por los paleontólogos modernos.

De este tiempo data la primera intromisión de los romanos en territorio arábigo aún cuando la invasión de Aelious Gallus haya sido un completo fracaso y sus huestes se hayan perdido en las arenas del desierto. Más tarde los abisinios que habían emigrado de las costas de la península arábica a las de Africa se decidieron a volver y en 300 después de J. C. derrotaron a los reyes Himya-

ritas y establecieron una dinastía propia. A partir de este período vuelve a perderse el hilo de la historia verdadera conservándose únicamente leyendas que hablan de una serie de guerras que los árabes sostuvieron contra los persas y de la invasión de los guerreros abisinios a La Meca ya en 570. Antes de pasar a los tiempos de Mahoma en que la importancia del héroe, como la de la cruzada que realizó, ha hecho que los historiadores de todos los tiempos se ocupen de su vida y de su obra; hay que mencionar los otros tres reinos árabes conocidos con los nombres de reino de Hira, de Gassán y de Kinda. El primero de éstos fué establecido en la frontera del Eufrates y el desierto de Arabia, lugar renombrado por la excelcitud de su clima y su extraordinaria fertilidad. La tribu de Gassán se había establecido al norte de Arabia, al este del Jordán cerca de Petra. La historia de estas gentes está estrechamente ligada con las invasiones romanas y persas. Al final los gassanitas se dividen en dos grupos, unos que acatan la religión cristiana, y otros la musulmana o sea el Islám.

Al final del siglo V A. de J. C., un nuevo poderío se instaló en la parte central de Arabia, siendo ésta la tribu de Kinda de la cual no se conocen detalles de su historia aunque parece que durante cierto tiempo pudieron gobernar en Bahrein así como también en Yemama. El poeta *Amru-ul-Quais* fué un miembro de la familia real de Kinda.

Fuera de los territorios mencionados, Arabia en el siglo VII estaba en un completo estado de caos. Por lo tanto hasta el advenimiento de Mahoma el territorio estaba poblado por varias tribus más o menos establecidas definitivamente bajo los gobiernos de los Estados del sur de Arabia, Kinda, Hira y Gassán, y éstos a su vez dependían de Abisinia, Persia, Bizantinos y Romanos. Otros como los del Hedjar estaban gobernados en pequeñas comunidades por los miembros de las principales familias. Mientras tanto en varias otras partes de la península vivían los árabes nómadas, manteniendo aún las más viejas tradiciones familiares y sus reglas tribales. Como no formaban un Estado se pasaban, según sus conveniencias, bajo la influencia y protección de unos u otros de los grupos poderosos.

Mahoma, para unificar estos grupos dispersos, apeló a la religión y al patriotismo y creó así una unidad con la que emprendió la conquista espiritual de Arabia. Su idea de "Arabia para los árabes" pudo ser realizada únicamente convenciendo a los grandes reyes de las naciones circunvecinas a reconocer el Islám. La tradición nos dice que pocos años antes de su muerte, Mahoma envió cartas

inclusive al emperador Eraclius, a los Negús de Abisinia, al Rey de Persia, y al Patriarca de Alejandria sermoneándolos para que aceptaran el Islám y en caso contrario amenazándolos con el castigo de la guerra. Pero el esfuerzo de llevar a cabo todas estas amenazas fueron realizadas por los sucesores del profeta. El trabajo de Mahoma fué solamente la subyugación y el logro de la unidad de Arabia el cual inició apenas en la Meca fué realmente llevado a cabo después de la emigración hacia Medina con la formación de un grupo de individuos llamados Muhayirun (los emigrados) y los Ansár (los sostenedores) los cuales aceptaron a Mahoma como su líder religioso. Debido a una necesidad de oponerse a sus enemigos, este grupo religioso se convirtió más tarde en uno militar. Los primeros éxitos en las batallas les atrajeron muchos hombres que estaban interesados en pelear y que aceptaron su religión con la condición de pertenecer íntegramente al grupo que poco a poco se fué extendiendo y asumiendo una forma nacional. Mahoma comenzó atacando a los judíos que naturalmente estaban oponiéndose en su camino. (3) Pero después de arrasar la rica ciudad de Khaibar, perdonó sus vidas a los judíos con la condición de que desde entonces fueran sus tributarios, en vez de eliminarlos. Política que siguió en todas sus posteriores conquistas. La captura de la Meca en 630, no solamente fué una evidencia de su poder, sino que indujo a los árabes de toda la península a unirsele, haciendo de La Meca un inestimable centro de peregrinación al Islám. A su muerte Mahoma dejó la Arabia prácticamente unificada, aunque es cierto que pretendidos profetas rivales dirigían rebeliones en varias partes de Arabia, que las contribuciones no eran pagadas siempre con la puntualidad debida, y que los guerreros estaban descontentos por la falta de ocupación debida a la unidad de los árabes proclamada por Mahoma. Las tribus eran un hervidero, sus antiguos feudos listos para comenzar a pelear nuevamente, aunque se habían dado cuenta de que entre ellos había multitud de intereses que los unían.

El poder de los extranjeros en Arabia había quedado roto, ya no existía. Uno de los esfuerzos de los primeros califas fué de encontrar una salida para el espíritu combativo, conquistador y noble que siempre ha caracterizado a los árabes. Abú Baker fué el primero de estos califas, hombre de vida simple y de profunda fe en el Islám. Él entendió las intenciones de Mahoma hacia las naciones extranjeras y resolvió llevarlas a cabo a pesar de las muchas dificultades. Por lo tanto al hacerse cargo del poder, mandó

un ejército a pelear contra los romanos en el norte. La victoriosa reducción de los restos rebeldes en Arabia le permitió en su primer año mandar a su general Khaled ibn-Alwalid con sus guerreros árabes a pelear contra los persas y en seguida contra los bizantinos griegos.

Bajo el califato de Omar los persas sufrieron derrotas decisivas en Kadeccia; Irak fué completamente sometido y las nuevas ciudades de Kufa y Basra fundadas. En 635 Damasco cayó en manos de los árabes bajo el mando de Abu-Ubayda. Al año siguiente fué conquistado Jerusalén. Más tarde la historia vió la consumación de la conquista de Egipto y los persas fueron completamente derrotados. El reinado del tercer califa Osman fué marcado por el comienzo de las luchas internas que más tarde arruinaron a la Arabia Feliz, sin embargo las conquistas en el extranjero continuaron. Al Norte los musulmanes llegaron hasta Armenia y el Asia Menor en el Oeste, y hasta Cártago en la costa Norte de África.

Después de la muerte de Osman le sucedió en el trono Ali, pero Moawiya, gobernador de Siria se rebeló bajo el pretexto de vengar la muerte de Osman. Más tarde fué depuesto Ali, y Moawiya con su dinastía se estableció con su capital en Damasco. En seguida se desarrolla una serie de guerras civiles por todo el territorio de Arabia hasta que el reinado de esta dinastía termina con la conquista de España por un lado y la de La India por el otro. Más tarde los abbacidas suceden en el poder y trasladan la capital del califato desde Damasco a Al-Kufa, después hacia Ambar y en 760 finalmente a Bagdad. Esta época marca el descenso de la influencia y organización árabe, comenzando la península a ser dividida por sus luchas intestinas y la formación de pequeños feudos. Sin embargo los árabes conquistaron algo muy importante tanto para ellos como para los pueblos que invadieron hasta el final, esto fué su lenguaje.

Este estado de cosas se prolongó hasta el siglo XVIII, época que marca la historia moderna de Arabia con el movimiento Wahabi, su originador Mahomed-ibn-Abdul Wahab, que nació en 1691 en Nejd. Los abusos y la corrupción que invadieron el Islám no influenciaron profundamente lo cual lo llevó a combatir este estado de cosas e iniciar en los pueblos musulmanes un retorno a la simplicidad pura de su fe original. A su muerte, ocurrida en 1705, toda la parte del Este de Nejd fué convertida a los consejos de Abdul Wahab. Su sucesor Abdul Azis, en una serie de rápidas y prósperas campañas, extendió este dominio a los límites de Nejd.

En 1801 Saud, hijo de Abdul Azis, conquistó La Meca; en 1804, Medina fué tomada y con su caída se acabó toda resistencia. El imperio Wahabi había llegado a su cénit, por lo que se estableció un gobierno para reforzar la ley en el desierto y en las ciudades. El espíritu de la nacionalidad árabe creció hasta extender el dominio Wahabi, después de estos hechos, sobre toda la raza árabe. Desde 1811 en adelante sigue una guerra con los egipcios que a la postre pierden los Wahabitas y más tarde se nota la influencia de Turquía que dura hasta la guerra mundial. De aquí se inicia una nueva etapa en la historia del mundo árabe, la guerra mundial atrajo la atención de los países europeos hacia la península arábiga con lo que el país se coloca en primera fila entre las potencias mundiales. Pero la importancia de Arabia en la historia contemporánea se ha acentuado por la unión de los dos reinos del Nejd y del Hejaz en 1926, bajo una sola bandera procedente de la dinastía de Saud. Desde entonces a la fecha Saudi Arabia ha visto los adelantos de la civilización llegar a su árida región bajo la forma de la irriecación y los sistemas eléctricos. Con la estabilización de la situación política y económica en Arabia, y sobre todo, con el descubrimiento de petróleo y las explotaciones de las minas de oro, el país pasa por un periodo de prosperidad y progreso hasta 1939 cuando sobrevino la crisis debido a la guerra. Pero pasado ésta, el país volvió a desarrollar su situación anterior. La parte importante jugada por el Gobierno de Saudi Arabia durante los años críticos de la guerra mundial II le valió un gran reconocimiento de parte de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos por lo que pudo estar representada principalmente en la Conferencia de San Francisco. Todos estos Estados poco a poco se convirtieron en miembros pertenecientes a la Organización de las Naciones Unidas, pero este desarrollo fué precedido en febrero de 1945 por una visita de su majestad el rey de Saudi Arabia a territorio egipcio y su reunión histórica con el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill, con quienes todos los problemas del mundo árabe fueron discutidos en una atmósfera de cordialidad y de entendimiento común. Fué en esta ocasión cuando Churchill agradeció a su M. Abdul Azis: As Saud todas las ayudas que en tiempo de necesidad obtuvo la Gran Bretaña y sus aliados de los árabes, mientras que Roosevelt dió a todo el mundo árabe una solemne seguridad de que la actitud árabe hacia el problema de Palestina recibiría el apoyo simpático del Gobierno de los EE. UU. a través de su majestad. Mientras tanto el Gobierno de Saudi

Arabia miraba el futuro inmediato con conocimiento que en un mundo en paz, los árabes con sus propios recursos económicos serían suficientes para garantizar la realización de los múltiples proyectos que están por desarrollarse y que fueron planeados en detalle durante los años de la guerra cuando las circunstancias hicieron imposible continuar su ejecución. El desarrollo de las diversas industrias del país prometieron una estabilidad económica, y una comprensiva revisión llevada a cabo durante 1946 de los sistemas administrativos y fiscales de Saudi Arabia, facilitaron al Gobierno hacer un mejor uso económico de sus florecientes recursos para el beneficio de las gentes que viven en la región. El Gobierno continuó jugando su papel en los negocios internacionales como miembro de las naciones unidas y miembro de la Liga Árabe.

## Cultura y Civilización.

El hecho apuntado por el gran orientalista Gustavo Lebon en su libro "La Civilización de los Árabes", y comprobado por múltiples autores, a más de que la edad media no conoció a la antigüedad clásica sino por conducto de los árabes, nos da la clave para empezar a entender la magnitud de la cultura y civilización de esta raza. En efecto, durante 500 años, las universidades de Occidente se alinearon exclusivamente de sus libros, de ahí que los árabes sean los que han civilizado a Europa en el triple concepto intelectual, moral y material. Al estudiar sus trabajos científicos y descubrimientos se ve que ningún pueblo los ha producido mayores en tan breve tiempo y el que examina sus artes reconoce que poseyeron una originalidad que nadie ha sobrepujado.

La influencia de los árabes, aunque muy grande ya en Occidente, fué todavía mucho mayor en Oriente; pues ninguna raza ha impreso su sello aquí de un modo igual. Los pueblos que antiguamente dominaron en el mundo, Asirios, Persas, Egipcios, Griegos y Romanos, han desaparecido entre el polvo de los siglos sin dejar más que informes ruinas; y sus religiones, lenguas y artes no han quedado sino como recuerdos; pero aunque los árabes a su vez hayan desaparecido como factor universal, los elementos más esenciales de su cultura, la religión, la lengua, las artes, todavía viven; y desde Marruecos hasta la India, más de 300 millones de seres humanos siguen las instituciones del profeta.

Es también notable el hecho de que a pesar de que varios conquistadores han derribado los imperios que los árabes han construido, ninguno ha pensado en reemplazar la civilización que éstos crearon, sino que por el contrario, todos han abrazado su religión, han adoptado sus artes y la mayor parte de aquellos conquistadores hablan hoy su lengua. Donde quiera que se haya establecido la ley del profeta, parece haberlo sido para siempre. Esa ley ha hecho retroceder en la India a ciertas religiones que databan de muchos siglos; esa ley ha convertido en árabe a aquel antiguo Egipto de los Faraones, en el cual tan corta influencia lograron tener los persas, griegos y romanos; y aunque los pueblos de Persia, de Egipto y Africa han tenido otros señores que los discípulos de Mahoma, no han reconocido otra ley desde que estos les enseñaron la suya. Maravillosa historia es la de Mahoma; ese señorador ilustre, cuya voz sometió a aquel pueblo indómito, que ningún conquistador pudiera domar; en nombre del cual fueron derribados los más poderosos imperios, y que desde el fondo de la tumba retiene aún bajo su ley a millones de seres. Mc Cabe, uno de los investigadores que con más ahínco han estudiado la civilización de los árabes, señala: "Es de notar que los árabes entraron al teatro del mundo en el período de reacción más oscuro que el mundo ha experimentado desde el comienzo de la civilización de la primera mitad del siglo VII. Parecía como si el espíritu primitivo estuviera a punto de destruir todo el resultado del esfuerzo humano alcanzado durante 3,000 años para alcanzar un nivel de vida superior. En parte alguna esto era más doloroso que en Roma misma, en donde en vez de aquella población de un millón que adornaba sus calles y sus espaciosos foros, cuarenta mil pobladores empobrecidos, densamente ignorantes, se apretujaban en las iglesias. Los foros, coliseos y palacios, las mansiones patricias, los baños principescos caían a pedazos bajo la inmundicia y el abandono, y lo que es más, las antiguas grandezas eran saqueadas desde sus cimientos para construir iglesias. El papa Gregorio, según dice la tradición, quemó hasta el último libro de la cultura griega y romana. Toda Italia estaba en un estado de corrupción; el campo alrededor de Roma que una vez estuvo formado por campañas que sonreían al sol, ahora eran un pestilente pantano que emitía un mortal hedor hacia la Ciudad Eterna, desde cuyas murallas uno podía ver las llamas de las aldeas y pueblos incendiados por los bárbaros del norte. Y así era lo mismo en todo el área de Europa y Africa que Roma

había una vez civilizado laboriosamente. Inglaterra estaba postrada bajo los dominios de los últimos invasores del Norte. Lo que ahora es Francia, y el Oeste de Alemania, presentaban un espectáculo de vida de los más salvajes y corrompidos como podemos ver en las páginas de que escribió el obispo Gregorio de la Tour y que se pueden fácilmente encontrar en cualquier obra elemental de la literatura. Era la época de Brunillus, de las dagas emponzoñadas y llagadas mutilaciones, de una casi universal corrupción. En España los reyes visigodos habían tratado de hacer lo que nosotros ahora llamamos por comparación una civilización; sin embargo, se hundieron más y más en la decadencia. La gran mayoría de la población eran siervos o esclavos, aún en peores condiciones en la que vivían los esclavos romanos. Atenas ahora subyugada a los mandatarios griegos de Constantinopla, había caído a pesar de una heroica resistencia en la obscuridad medioeval. Justiniano, mal llamado el Grande, había cerrado las escuelas históricas y empujado a sus últimos filósofos al exilio. El Parthenon, ahora convertido en iglesia, aún mantenía sus nobles formas intactas sobre la colina, pero no tenía inspiración para levantar el pensamiento ignorante pueblo que vivía a sus pies. La vida ateniense había decaído a un nivel de pueblo rural, y el barbarismo se expandía como una negra inundación sobre la tierra clásica. Se ha tratado de probar que la civilización, sin embargo, había quedado preservada en el Imperio Bizantino concentrado en Constantinopla. Es cierto que estos griegos hicieron ingeniosos mosaicos y trabajos en bronce, vestían magníficos trajes en la corte y pintaban exquisitas miniaturas en los monasterios. Pero el pueblo de Constantinopla y sus príncipes eran bárbaros en su corrupción y violencia. Ojos eran arrancados de las órbitas, narices cortadas, lenguas arrancadas, miembros mutilados, como formas normales y legales de castigo. La providencia oriental del Imperio Romano que ocupó el suelo de seis civilizaciones muertas y que puede en un sentido liberal llamarse civilizada, era Egipto. Aquí la independencia de la Iglesia copta, ayudó a preservar al pueblo de la amenazante corrupción de Constantinopla. Pero no había una chispa del espíritu progresista en el país. Alejandría, de la que los Ptolomeos habían hecho una nueva Atenas de civilización, era una muerta ciudad de blanco mármol.

Entre Alejandría y Constantinopla, quedaban los cementerios de siete a ocho civilizaciones que habían florecido unas centurias antes. Jerusalén, un centro santo, era ahora

un lugar de corrupción moral y material. La cultura fenicia que había alcanzado una posición importante en la civilización y de la cual aún no tenemos datos con qué apreciar su enorme grandeza, había sido mutilada salvajemente. Siria estaba estancada bajo la corrupta opresión de los griegos. Persia sin embargo, había logrado mantener en algunos respectos una civilización brillante durante el reinado de Ciro I. Pero sus sucesores, degenerados, egoístas y sanguinarios, hundieron al país en un reinado de sangre, quedando el imperio tan débil que hasta los griegos invadieron y saquearon su capital. La India estaba al comienzo del siglo VII en un estado general de desorden y decadencia. China estaba al final de una larga fase de degeneración, basta saber que el gran Yang-ti, hacia trabajar a dos millones de hombres en levantar un palacio de semibárbara magnificencia. Este era el estado del mundo cuando muriendo las tres cuartas partes de los obreros, apareció en el teatro de la historia el profeta Mahoma.

Nunca antes en la historia se encuentra una época con semejante colapso de una civilización, entonces fué cuando un humilde conductor de camellos inició en La Meca la creación de una nueva corriente civilizadora que salvaría al mundo. La intervención de los musulmanes en esta hora crítica para la civilización del mundo, no pudo ser más oportuna para salvarla.

Es notorio que las civilizaciones que florecieron en el mundo durante la época anterior a la expansión del mundo árabe, habían tardado muchos siglos y gastado numerosas generaciones para producirlos, mientras que los árabes en una sola generación pudieron salvar de la pérdida total a aquellas y después de resumirlas en el crisol de su inteligencia, dar al mundo una forma nueva y floreciente de cultura en todo el sentido de la palabra.

Es indispensable para la mejor comprensión de la historia de la civilización árabe, dividir su estudio en dos etapas: una, anterior a Mahoma, y la otra posterior. Se admite generalmente que los árabes antes de Mahoma han carecido de historia, y que compuestos de tribus errantes, sin tradiciones ni morada, habían llevado durante siglos una vida semisalvaje de la cual no quedó ningún recuerdo en la memoria de los hombres.

Tal opinión es seguida hoy mismo todavía por hombres muy distinguidos; de lo cual hallo la prueba en el pasaje siguiente del ilustre autor de la historia de las lenguas semíticas: "Hasta ese movimiento extraordinario que nos muestra a la raza árabe inesperadamente conquistadora y creadora, la Ara-

bia no ocupa lugar alguno en la historia política, intelectual y religiosa del mundo; pues no sólo no es muy antigua, sino es tan joven en los anales de los pueblos, que el siglo sexto es su edad histórica, correspondiendo los primeros siglos de nuestra era a las tinieblas antehistóricas de la raza árabe".

Aunque nada supiésemos del pasado de los árabes podríamos de antemano asegurar que la opinión precedente es errónea, pues sucede con la civilización de un pueblo lo que con su lengua, las cuales aunque ambas aparezcan bruscamente en la historia, no han podido menos de tener fundamentos, cuya elaboración debió hacerse necesariamente con mucha lentitud. La evolución de los individuos, de los pueblos y de las creencias es siempre gradual. No se puede llegar a una forma superior, sino cuando se ha pasado sucesivamente por toda la serie de las formas intermedias.

El concepto que se tiene de los árabes anteriores a Mahoma, no sólo procede del silencio que la historia ha guardado acerca de ellos, sino también de la confusión que generalmente se hace entre los árabes nómadas, habitantes del desierto, y los árabes civilizados que habitaban las ciudades; debiendo recordarse que los nómadas, tanto antes como después de Mahoma, no han alcanzado la civilización que sus compañeros sedentarios.

Noticias de ese período obscuro de la historia se encuentran con frecuencia en la Biblia, donde se habla de las luchas entre los Amalecitas y Medianitas de la Península del Sinaí, y de los Sabeos de la Arabia Meridional.

Los Amalecitas, los Idumeos, los Moabitas y Amonitas acabaron por concentrarse en la Arabia pétrea y la Arabia desértica; y viviendo en continua guerra con los hebreos a quienes siempre vencieron, se opusieron durante largo tiempo a su entrada a la tierra de Canaan.

Grandes historiadores como Herodoto, hablaron de la Arabia Feliz como de la región más rica del globo; y dice que en Maareb, la antigua Saba de la Biblia, había opulentos palacios, provistos de pórticos dorados, llenos de jarras de oro y plata y de camas de descanso hechas de metales preciosos. Ardemido por su parte, cuenta que dicha ciudad de Maareb era maravillosa; que la techumbre de los palacios estaba adornada de oro, marfil y piedras preciosas, y las casas suntuosamente amuebladas y llenas de jarrones ricamente cincelados.

Las antiguas crónicas árabes concuerdan con los datos de los autores clásicos, alabando todos la riqueza del Yemen. "Allí se veían

—dice Massudi a propósito del país de Maareb—, hermosos edificios, árboles magníficos, gran número de canales y ríos que regaban la tierra en todas direcciones. Los habitantes disfrutaban de todas las comodidades de la vida, teniendo con abundancia todos los medios de subsistencia así como una tierra fértil, un aire puro, un cielo sereno, numerosos manantiales de agua, y un imperio próspero. La felicidad de esta gente se transformaba en una gran actividad comercial, pues los comerciantes árabes extendieron sus rutas hasta los límites del mundo conocido; sus ciudades que eran verdaderos almacenes comerciales, representaron durante dos mil años el mismo papel que Venecia en la época de su esplendor.

En efecto, por medio de los árabes tuvieron lugar durante toda la antigüedad clásica, las relaciones entre Europa y las comarcas lejanas de Asia; pues el comercio de los árabes no sólo comprendía los objetos de la Arabia, sino también los que recibían del África y de las Indias Orientales; y ese comercio se hacía particularmente en objetos de lujo como marfil, aromas, perfumes, piedras preciosas, polvo de oro, etc., etc. Durante mucho tiempo se verificó por mediación de los fenicios, cuya lengua era muy parecida a la de los árabes. Entonces los productos que estos traían se concentraban en las grandes ciudades de la Fenicia como por ejemplo Tiro de donde se les exportaba inmediatamente. Con tales relaciones comerciales continuadas tantos siglos, se concibe toda la importancia que en la antigüedad debieron tener las grandes ciudades de Arabia, particularmente las del Yemen. Enriquecidas por un comercio secular, conocían todos los productos del lujo más refinado, y se comprende que los autores griegos, latinos y árabes hayan estado unánimes en alabar el maravilloso esplendor de tan bastas poblaciones.

Sin embargo, no brilló tan sólo en el Yemen la civilización de los árabes antes de Mahoma, pues los detalles dejados por las antiguas crónicas acerca del reino de Hira y el de Gassan, demuestran hasta qué extremo los futuros discípulos del profeta eran capaces de civilizarse.

Las investigaciones que muchos sabios han efectuado confirman los datos que se han podido estudiar de antiguos autores, y nos permiten entrever en el pasado de la Arabia una civilización brillante, hoy olvidada, y que todavía nadie ha incorporado a la historia. Pero de lo poco que de ella sabemos, podemos deducir con certeza que no debe considerarse como horda de bárbaros a un pueblo que muchos siglos antes que los romanos aparecieron en el mundo, edificaba grandes ciu-

dades y estaba en relaciones con los países más importantes del mundo.

En cuanto a los cultos se sabe que antes de Mahoma las tribus árabes habían tenido mucha variedad de cultos, entre los cuales los más extendidos eran los del sol y de los principales astros; y como tomaron de los pueblos con los que comerciaban muchas de sus divinidades, su panteón estaba tan poblado como el Olimpo greco-romano. Sin embargo, existían gérmenes de unidad entre aquella variedad de cultos de Arabia, y bastóle a Mahoma desarrollarlos para llevar a cabo la empresa de unificación que había emprendido. Había en Arabia un templo llamado Al-Kaaba, el cual era venerado de todos los pueblos de la península, que en peregrinaciones, iban a visitarlo desde mucho tiempo antes.

## Mahoma.

No es posible hacer mención de la cultura de los árabes sin tocar con el nombre y obra del profeta a quien más de veinte millones de hombres le respetaron durante su vida, y quien merece aún después de su muerte, el culto de unos trescientos millones de musulmanes.

Mahoma, el fundador de la doctrina islámica, nació en La Meca, en abril del año 569 de la Era Cristiana. Pertenece a la ilustre y valerosa tribu de los Kuraischitas. A la edad de cuarenta años fué cuando Mahoma habló de su misión por primera vez señalando la doctrina islámica cuyos principios principales, damos a conocer en los renglones que siguen y que han sido tomados del Korán:

No hay duda que es la piedra angular de esta trascendental reforma religiosa: "No hay más Dios que Dios", que es su dogma capital, seduce la mente del hombre por lo clara y directamente concebida. De aquí se desprende que esta religión adoptara el nombre de Islám, (algunos filólogos creen que la palabra Islám, de donde se deriva Islamismo, significa salvación), palabra árabe que denota sumisión a Dios.

Junto a la fe de un Dios único se inculcaba la creencia en sus ángeles o espíritus auxiliares, en los profetas, en la resurrección de la carne, en una vida futura con premios y castigos y en la predestinación. Gran parte del Korán, especialmente sus bellas y químéricas tradiciones referentes a los ángeles, los profetas, los patriarcas, los buenos y malos espíritus, pueden hallarse en otros libros re-

ligiosos. El profeta condenaba el culto de los santos y el empleo de imágenes y cuadros para representarlos por considerarlos idólatras. También se prohibían las pinturas que representaban a seres vivientes. Mahoma solía decir que los ángeles no entran en las casas donde hay tales pinturas, y que aquellos que las hicieren serían castigados en el otro mundo.

En cuanto a la práctica religiosa, el Profeta condenaba la ostentación y se limitaba a recitar al final de cada acto la oración que transcribimos y que es uno de los versículos del capítulo segundo del Korán. Estos versos estaban grabados sobre unos ornamentos de oro y plata y unas piedras preciosas: "¡Dios! No hay más Dios que el eternamente viviente. Ni el sopor, ni el sueño se apoderan de él. Los cielos y la tierra le pertenecen y todo lo que contienen. ¿Quién podrá interceder por él, sino es con su permiso? El conoce el pasado y el futuro, pero nadie puede saber nada de El, si no es revelado. Su trono se extiende sobre los cielos y la tierra y sostenerlo no es para El una carga pesada: El es el altísimo, el todopoderoso".

Cuando se reduce el Korán a sus dogmas principales, se ve que el Islamismo puede ser considerado como una forma simplificada de otras religiones. Sin embargo, difiere de ellas en muchos puntos y particularmente en el fundamental. En su monoteísmo absoluto. Pues su Dios único se ciérne sobre la cumbre de las cosas, sin ningún coro de ángeles, de santos, ni de otros personajes cuya veneración se imponga a los fieles.

La unidad que Mahoma y el Islamismo dió a los árabes, tuvo como consecuencia el desarrollo del talento de la raza en todos los órdenes del conocimiento humano. En efecto, después de la expansión que el movimiento religioso obligó a realizar a sus califas, los árabes ocuparon diferentes regiones de Asia, África y Europa en que encontraron diferentes grados de civilización, desde la semi-bárbara, como ciertas comarcas de África, hasta la civilización Greco-Latina más avanzada que ostentaba Siria.

Así pues, las condiciones de existencia a que los árabes estuvieron sometidos, fueron muy diferentes, según las localidades; y por consiguiente debemos suponer que su civilización se elevó en estos diferentes centros a diverso nivel. De ahí que esta civilización que duró ocho siglos, y de la que nos hablan los historiadores como de un solo pueblo y de una sola época, constan de facies muy distintas; pues lo mismo la arquitectura y la literatura, que las ciencias, la filosofía y hasta la religión, tuvieron en aquellas comarcas evoluciones notablemente diferentes.

Dos grandes civilizaciones, la de los babilonios y de los persas, proyectaban sus últimos resplandores cuando los árabes comenzaron sus guerras de invasión. El mundo nuevo donde entraban los discípulos del Profeta, sorprendió vivamente su imaginación ardiente, y no tardaron en dedicarse al estudio de las artes, de las letras y ciencias con tanto ardor como se dedicaran a las conquistas. Así que los califas dieron por asegurado su imperio, fundaron en todas las ciudades varios e importantes centros de enseñanza, y llegaron a disponer de todos los sabios capaces de traducir al árabe las obras más célebres de los griegos.

Ciertas circunstancias particulares facilitaron esta empresa, pues hacia algún tiempo que los conocimientos greco-latinos se habían difundido en Persia y Siria. Al apoderarse los árabes de Siria y Persia, hallaron allí parte del precioso depósito de la ciencia griega, y muchos de entre ellos aprendieron a leer los autores antiguos, particularmente los griegos, en su propia lengua, así como más adelante aprendieron en España el latín y el castellano. Además de las escuelas para la enseñanza, las ciudades de gran categoría como Bagdad, El Cairo, Toledo, Córdoba, poseían universidades provistas de laboratorios, observatorios, ricas bibliotecas y todo el material necesario para las investigaciones de orden científico. En España por sí sola habían setenta bibliotecas juntas y una de las de Córdoba tenía seiscientos mil tomos.

Experimentar y observar, tal fué el método entre los árabes, mientras la Europa de la Edad Media se reducía a estudiar los libros y ser eco de la opinión de los maestros. La diferencia es completamente fundamental, y sólo después de apreciarla cabe aquilatar con justicia la importancia científica de los árabes. A los árabes se debe la introducción de los estudios de los procedimientos dialécticos de la investigación, anticipándose por muchas décadas a lo que hoy día se llama comunismo científico.

Para comprobar esto, basta leer las obras de Ibn Jaldún en una de las cuales se lee literalmente: "No he descuidado considerar lo relativo al origen de los pueblos y de los estados. Los hechos que han tenido lugar sincrónicamente en las antiguas naciones, las causas de las vicisitudes y de los cambios acaecidos en los pasados siglos; y lo que adviene en la civilización, como el gobierno, los cultos, su florecimiento y decadencia, la obtención de los bienes, los quebrantos económicos, los sucesos ya acontecidos, y los que se espera que acontecerán. Todo lo he estudiado explicando sus causas y pruebas en que me baso". Se dice que el contenido de su

obra histórica constituye una ciencia original, pues posee un objeto propio que es la civilización y la sociedad humana, y problemas a resolver que consisten en explicar los diferentes aspectos y cambios sucesivos que sufre la sociedad en sí.

El método experimental que los árabes inauguraron debía necesariamente producir descubrimientos importantes, y el examen de sus trabajos científicos demostraron que efectivamente descubrieron más verdades en tres o cuatro siglos que los griegos en un período muchísimo más largo.

Mientras tanto cabe hacer notar que de la lengua árabe, lo mismo que de la religión, se puede decir que en tanto que los conquistadores anteriores nunca pudieron imponer su lengua a los conquistadores, los árabes consiguieron hacerla universal en todos los países donde penetraron, absorbiendo todos los idiomas que antes se hablaban, como el siríaco, el griego, el berberisco, etc. La lengua árabe es riquísima y su riqueza se ha acrecentado continuamente con la adición de vocablos nuevos tomados de los idiomas con los cuales han estado en contacto. Así es que el diccionario de Ebn Seid que falleció en 1065, constaba ya de 20 tomos. Los árabes fueron los primeros que resolvieron separar la religión de la ciencia. A pesar de que los árabes no fueron grandes teólogos, su filosofía se manifiesta por un apego al Korán el cual a su vez, sin duda alguna, es la primera obra en la Historia que está basada en el conocimiento y práctica de la vida cotidiana. Una de las artes donde más han resaltado los árabes, han sido las artes poéticas. La popularidad de la poesía entre los árabes tuvo por resultado dar gran importancia a los poetas, los cuales excitaban a su antojo los sentimientos y rodeaban de celebridad o cubrían de vergüenza a una tribu. Tan grande era su influencia que en tiempo de Mahoma los Kuraischitas regalaron al poeta Ascha cien camellos para que no diese a conocer unos versos que había compuesto en favor del profeta. Aquí van algunos ejemplos de la alta poesía árabe: el extracto siguiente pertenece al poeta Tarafa, quien describe una idea de la vida a la cual los filósofos más escépticos, parece que han añadido muy poca cosa. "El hombre que por medio de una conducta generosa sostiene la nobleza de su linaje, logra abandonar su alma a la embriaguez de los placeres mientras goza de la vida. Si la muerte nos arrebatara mañana, entonces conocerás cuál de nosotros dos se arrepentirá de no haber apagado toda su sed. Ninguna diferencia acierto ver entre el sepulcro del avaro neciamente económico de sus riquezas, y el del libertino que las ha prodigado en placeres;

los dos yacen bajo un montón de polvo, y una y otra tumba están tapadas con anchas y robustas lozas". Otro tipo de poema es un canto de guerra recogida en el *Nedjed*, de autor anónimo; da una idea clara del modo de pensar de un guerrero árabe: "La muerte es el camino de la vida: allá van todos los caminos. El que no cae en el campo de batalla, cae en las garras de la enfermedad y la decrepitud. La vida no es ningún beneficio para el hombre; la vida no es digna de su amor; porque la vejez le transforma muy pronto en un objeto inútil y despreciable".

Todo hombre instruido era al mismo tiempo poeta; de modo que no sin motivo ha podido decirse que los árabes han producido por sí solos más poesías que todos los demás pueblos del mundo juntos; siendo tan grande el cariño que tenían por ella, que muchas veces redactaron en verso libros de teología, de filosofía y hasta de álgebra. Además de la poesía, todos los géneros de la literatura, como novelas de aventuras, de caballería, de amor, etc., han formado parte de los géneros que cultivaban los árabes. Aquellos extraordinarios artistas embellecían con su imaginación incomparable todo lo que tocaban. La imaginación de los árabes y su tendencia a embellecerlo todo, se manifiesta en las cosas más comunes, como se ve en las perifrasis que emplean los vendedores de las calles de Damasco para atraer la atención de los compradores. El vendedor de flores, las anuncia gritando: "apacigua a tu suegra", cosa, al parecer tan difícil en oriente como en occidente. Para muestra de la imaginación de los árabes basta citar aquel tesoro de exquisita imaginación que se llaman "Las Mil y Una Noches".

El estudio de las matemáticas fué en general entre los árabes, los cuales inventaron el álgebra que luego aplicaron a la geometría. Algunos de los trabajos más importantes son la introducción de las tangentes en los cálculos trigonométricos, la sustitución de los senos a las cuerdas, la resolución de las ecuaciones cúbicas y el estudio profundizado de las secciones cónicas; los mismos árabes transformaron completamente la trigonometría esférica, derivando la resolución de los triángulos de cierto número de teoremas fundamentales, que todavía les sirven de base. La Astronomía fué una de las primeras ciencias que cultivaron los árabes, de ahí que las primeras escuelas de astronomía hayan sido la de Bagdad, Cairo y España, abundando los observatorios en Damasco, Samarcanda, Fes, Cairo, Toledo, Córdoba, etc.

El conocimiento de los equinoccios que tenemos en la actualidad, llegó hasta nosotros

gracias a las observaciones que los astrónomos hicieron sobre estos fenómenos.

A los árabes se debe el haber determinado la oblicuidad de la eclíptica con gran precisión, fijándola en 23 grados, 33 minutos, 52 segundos, número casi idéntico a la cifra moderna. Entre los trabajos de los astrónomos de la escuela de Bagdad, debemos mencionar sus *efemerides* de la posición de los planetas y la determinación exacta de la precisión de los equinoccios.

Amadjur y su hijo, escribieron tablas astronómicas y el último reconoció que los límites de la mayor latitud de la luna eran variables contra lo que sus antecesores habían dicho. El estudio de estas anomalías sirvió de punto de partida en el descubrimiento de una tercera desigualdad lunar. Según Ben-al-Narbdí, que residía en el Cairo en 1040, la biblioteca de esta ciudad contenía entonces dos esferas terrestres de grandes dimensiones y seis mil obras de matemáticas y astronomía.

Los árabes medían también la altura del sol por medio de la longitud de la sombra que un estilo de dimensión especial traza en un plano horizontal cuya observación es bastante exacta, cuando se da grande altura al instrumento. Cabe resumir los descubrimientos astronómicos en la enumeración que sigue: Introducción desde el siglo X de las tangentes en los cálculos astronómicos; formación de tablas de movimiento de los astros; determinación rigurosa de la oblicuidad de la eclíptica y de su disminución progresiva; apreciación exacta de la precisión de los equinoccios y primera determinación precisa de la duración del año. Además se les debe la averiguación de las irregularidades de la mayor latitud de la luna, y el descubrimiento de la tercera desigualdad lunar, hoy designada con el nombre de variación, y que se creía haber determinado.

Los árabes fueron siempre intrépidos viajeros, arte que imitaron los fenicios y por eso las distancias nunca los detuvieron. Desde los primeros años de la formación de su imperio, los árabes se hallaban en relaciones comerciales con regiones de cuya existencia apenas tenían noticia los europeos, por ejemplo, China, algunas comarcas de Rusia, las partes sin explorar de África, etc. Los primeros exploradores árabes, fueron unos mercaderes que viajaban por su interés comercial. Así ocurre con la más antigua relación que nos han legado los árabes y que consiste en un viaje a China en el siglo IX, que hizo un mercader llamado Sulemán. Su relación escrita en 851, fué completada en 880 por uno

de sus compatriotas, Abu-Zeid, quien le añadió nuevos datos, comunicados por otros árabes que también habían visitado China. El libro de Sulemán es la primera obra que se publicó en Occidente acerca del Celeste Imperio, ya que a principios del siglo XVIII fue traducida al francés. Son innumerables los viajeros y exploradores y geógrafos árabes que nos han legado sus observaciones y estudios acerca de las ciencias geográficas, astronómicas y geodésicas. Los árabes nos han dejado importantes obras de geografía, algunas de las cuales sirvieron durante mucho tiempo para enseñar esa ciencia en Europa. El más célebre geógrafo fué Al-Edrisi, cuyos libros, traducidos al latín, enseñaron la geografía a la Europa de la Edad Media. *Abulfedah*, príncipe de Hama, 1271-1331, figura también entre los grandes geógrafos. Tarea pesada sería enumerar los nombres de los principales geógrafos árabes, pues sólo *Abulfedah* cita a 60 que vivieron antes que él. Basta lo que hemos visto para demostrar su importancia. Lo que nos legaron los árabes tiene sumo interés por lo que se cree que sin esos conocimientos la ciencia contemporánea no hubiera avanzado un milímetro. En el terreno científico establecieron esas situaciones astronómicas exactas que sirven de principal base para la formación de los mapas, rectificando los errores de los griegos. En el de las exploraciones publican libros de viajes que dan a conocer diversas partes del mundo, cuya existencia apenas nadie conocía antes, y donde los europeos no habían podido nunca entrar; y en el de la literatura geográfica publican libros que reemplazan a todos los que les habían precedido, y que los pueblos de occidente no han hecho más que copiar durante muchos siglos.

Por otra parte los árabes son los precursores de la química y de la física. Entre los árabes la química estuvo mezclada con la alquimia, como su astronomía con la astrología, cuya mezcla de ciencia positiva y de paradoja, no les impidió llevar a cabo descubrimientos de importancia; a ello se deben los descubrimientos de los cuerpos tan importantes como el alcohol, el ácido sulfúrico, el ácido nítrico. También descubrieron las operaciones más fundamentales de la química como la destilación. Los que han escrito ciertos libros que Lavoisier creó la química, olvidan que ninguna ciencia se ha creado nunca de una vez, y mucho menos ésta, y que hace mil años los árabes poseían laboratorios de los cuales salieron descubrimientos, sin los que Lavoisier no hubiera verificado los suyos. Geber fué el más antiguo y conocido químico árabe, vivió hasta fines del siglo VIII y publicó gran número de obras.

Muchos de sus libros fueron traducidos al latín, y uno de los más notables, la suma de perfección, pasó al idioma francés en 1672; lo cual demuestra cuán duradera fué su influencia en Europa. Los trabajos de Geber componen una especie de enciclopedia científica, debiendo considerarse su contenido como resumen de la ciencia química de los árabes en la época del escritor. Allí está la descripción de muchos compuestos que no se habían mencionado antes que él, habiendo a.° unos como el ácido nítrico y el agua regia que tienen una importancia capital en la química, puesto que sin ellos esta ciencia no podría existir. También Geber parece haber conocido la existencia de ciertos gases según se desprende de lo siguiente: "Cuando dos gases se fijan en los cuerpos pierden su forma y naturaleza, y dejan de ser lo que fueron; y cuando se hace la separación, he aquí lo que se verifica: o los gases se escapan solos, quedando los cuerpos en que se habían fijado, o gases y cuerpos desaparecen a la vez". Las teorías de los árabes, que dicho sea de paso, se aproximaban mucho a las ideas modernas, hicieron que se dedicasen a experimentos que sin ellas quizás no se verificaran nunca. En efecto, si no se descubrió lo que se buscaba, se descubrió lo que no se conocería de no haberse estudiado la transmutación durante mucho tiempo.

También debemos a los árabes el descubrimiento de otros cuerpos de uso cotidiano en la química y en la industria. Ellos verdaderamente, ellos y nadie más crearon la farmacia; y respecto a química industrial, podemos juzgar de sus conocimientos por su habilidad en el arte de la tintorería, de la minería de metales, de la fabricación del acero y de la preparación de los cuerpos. Entre las invenciones debidas a los árabes, hay algunas de importancia tan capital como el uso de la pólvora en las armas de fuego. Desde hacía mucho tiempo se conocía la fabricación de papel de capullos de seda en China. Sin embargo, aquel invento no podía introducirse en Europa donde la seda casi era desconocida, a menos que se trocase la seda con otro material. Esto es lo que alcanzaron los árabes, al adoptar el algodón con el cual llegaron a fabricar papel de una perfección que hasta ahora no se ha llegado a superar. También parece igualmente demostrado que los árabes hicieron el invento de papel de trapos cuya fabricación es difícilísima por exigir complicadas manipulaciones. La extensión que en tiempo de los árabes tomaron las bibliotecas públicas y privadas en España, cuando en el resto de Europa casi eran desconocidas, les obligaron a aumentar las fábricas de papel. Los árabes llegaron a emplear

en esta industria, con gran perfección, el cáñamo y el lino que entonces abundaba mucho en las campiñas. Inventaron la brújula los chinos, pero hasta ahora no existe prueba alguna de que la hubiesen aplicado al arte de navegar. Los fenicios o libaneses de hoy, fueron, por el contrario, grandes navegantes, y como se hallaban en relaciones frecuentes con China en una época en la que Europa apenas había oído hablar de esta vasta región, es probable que fueran los primeros en aplicar la brújula a la náutica. Hay pruebas documentales de que un navegante libanés, Abu Yusef-el-Beiruti, que es originario de Beyrouth, y quien efectuaba constantes viajes a la China fué el que introdujo la brújula a las utilidades de la navegación.

Por otra parte los naturalistas árabes se habían dedicado también al estudio de la Botánica y de la Historia Natural, y especialmente de la Medicina. En este último ramo haría falta una obra completa para explicar los avances científicos de orden teórico y práctico que estas gentes habían llegado a tener. A ellos se deben los comienzos de la eugenesia y de la higiene aplicada. Conocían perfectamente la influencia higiénica del clima, tenían hospitales para toda categoría de enfermos y en particular para los locos. Pero lo más importante en la medicina es lo que se refiere a la cirugía, a la descripción de las enfermedades, a la materia médica y a la farmacopea.

Pero no sólo el campo científico industrial y práctico fué una preocupación para los in-

telectuales árabes, conscientes de que la labor espiritual del individuo es necesaria para el desarrollo de la cultura de un pueblo, dedicaron mucho tiempo al cultivo de las bellas artes en las que llegaron a deslumbrar a las naciones europeas. En efecto, los árabes no se manifestaron en las artes plásticas, a causa de la forma religiosa del Korán que les prohibía la reproducción del ser humano por lo cual se dedicaron especialmente a la arquitectura y a las bellas artes útiles. Toda obra de arte es la expresión, artera, de la Edad en que ha nacido; y por si esto si el Parthenon representa las idas y necesidades de un griego de la grande época, el Escorial traduce los sentimientos de un español del siglo de Felipe II, y una casa de departamentos de doce pisos, la vida de los burgueses de hoy.

Cada edad tiene su arte y su literatura, porque tienen también necesidades particulares que el arte y la literatura no hacen más que satisfacer. La mezquita, siendo a la vez templo, escuela, hospital y hostería, nos revela la fusión de la vida civil y religiosa de esa época. Un palacio árabe, cual la Alhambra, con su exterior sin decorar, y con su interior brillante y frágil, nos revela la existencia de un pueblo galanteador, ingenioso y superficial, que gustaba de la vida doméstica, que no pensaba en mañanas, y dejaba el porvenir en manos de Dios. Con razón pues, se ha dicho que nada está más claramente escrito que lo que se escribió en piedra.

# Libano

## Geografía.

**E**L Libano es una república situada al extremo oriente del Mar Mediterráneo, limitada al Norte y al Este por Siria; al Sur por Palestina. Desde 1920, el Libano perteneció, como Siria, al mandato francés, encomendada por la extinta Liga de las Naciones.

El Libano tiene un área aproximada de habitantes. Estas cifras sobre la población líticas modernas comprueban que más de millón y medio de libaneses viven en el extranjero.

La conformación topográfica del Libano ofrece un panorama fascinante ya que su litoral constituye una línea casi recta desde el Puerto de Trípoli hasta la ciudad marítima del Sur, (Tiro), alterándose casi imperceptiblemente frente a Beyrouth, ciudad que domina una mansa bahía que ofrece grandes facilidades para el tráfico marítimo.

Dos son los sistemas de montañas que recorren el país llamados Libano y Antilibano, los cuales se extienden paralelos a la costa dejando en medio un inmenso valle llamado Albiquaa que por su fertilidad constituye una de las regiones privilegiadas de la Naturaleza.

En ningún pueblo de la tierra la orografía está tan estrechamente ligada a su desenvolvimiento histórico como sucede con el Libano, ya que sus dos cordilleras paralelas de que ya hemos hablado constituyeron, en el pasado de la humanidad, la fortaleza inexpugnable a que acudían cual refugio millenario, los más diversos pueblos de la tierra a levantar el baluarte de su libertad. Y no sólo en lo que concierne a la independencia de este glorioso pueblo es que sus montañas han jugado un importante papel sino también dentro del desarrollo de la cultura de la Humanidad reclaman un puesto relevante ya que gracias a la excelstitud y riqueza de sus bosques fué posible que los navegantes fenicios pudieran construir las primeras barcas con que surcaron todos los mares del mundo conocido de la antigüedad. Sin embargo vale describir cada una de las montañas que forman ese sistema orográfico ya que en este pequeño estudio, pese a su brevedad, queremos presentar a nuestros lectores, un panorama más o menos exacto de la conformación

topográfica del Libano. De ahí que iniciemos nuestro estudio con la montaña del Shaquif con 2,302 metros de altura y sobre la cual los Caballeros Cruzados levantaron la fortaleza del mismo nombre. Siguiendo la ruta del puerto Saída, hacia el Norte encontramos las majestuosas montañas de Yarmak, con 1,030 metros de altura y de Raihan que forman un sistema medio entre la anterior y la elevada montaña de Taumat-Niha (las gemelas de Niha, con 1,850 metros de altura). Estos picos que por su altura constituyeron en la antigüedad dos faros naturales que orientaban a los navegantes fenicios que andaban en busca del puerto de Saída, forman hoy un centro de interés para los alpinistas libaneses. Más al Norte se eleva el monte de Baruk de 1,542 metros, cuyo picacho lo adorna un bosque de cedros milenarios. Un tanto más al Norte el gigantesco Yabal Sannin, de dos mil seiscientos ochos metros, eleva sus dos brazos hacia el cielo en actitud estática. Este monte fué en la antigüedad el sitio al que acudían los fenicios para adorar a sus dioses en los magníficos templos que lo coronaban. Siguiendo siempre de Sur a Norte, los ojos del viajero se deslumbran con la vista de las cimas más elevadas que son: Dahr Al-qadib, con 3,067 metros, Qurnat Al-Sauda, con 3,660 metros, Makmal, con 3,050 metros y Famui-Mizab, con 3,069 metros, que juntas forman una superficie de 160 kilómetros cuadrados. Después encontramos un sistema montañoso conocido con el nombre de cadena de Akkar, de 40 kilómetros de longitud, cuyos picachos, alcanzan, hasta 2,140 metros. La última rama de esta cordillera termina en el valle de Nahr Al Kabir. Finalmente se encuentra el monte Ras Al Shaqha, más conocido como el Centinela del Norte y que constituye el último eslabón de esta interesante cordillera. Otros importantes montes son el Monte Akroum, con 2,060 metros de altura, el Monte Al Munnaitarah, con 2,925 metros de altura, el Monte Al Kanisah, con 3,040 metros de altura, el Monte Dahr-el-Baidah, con 2,050 metros de altura, el Monte Heramon (Jabal Al Shaikh), con 2,860 metros de altura, el Monte Al Dourra, con 2,505 metros de altura, el Monte Al Alquq, con 1,977 metros de altura, y el Monte Hard Al Hamra, con 2,367 metros de altura.

De este sistema de montañas, que orilla la costa, surgen los ríos que riegan el territorio libanés, siendo todos de corto recorrido,

poca profundidad y, por lo tanto de escasa navegación. Los principales ríos son: Nahr Al-Kabir (Río Grande) que constituye su frontera Norte y que nace en Yabal Akkar. Nahr Al-Litani que nace en Baalbek y que en su recorrido recibe numerosos afluentes entre ellos el torrente del Barduni de Zahlah y que en su desembocadura toma el nombre de Al Kasimiah. Alzahrani, que nace cerca de Kafarhuna y desemboca cerca de Saida. Alauni, que nace en el maravilloso manantial del Baruk y que después de un recorrido de varios kilómetros forma la cascada de Jazira que es en la actualidad uno de los sitios más atractivos del turismo extranjero. El río Beyrouth que desemboca al Este de la capital Libanesa, se forma por la fusión de los ríos Hammama y Salima. A estos hay que agregar otros ríos de singular importancia como son los de Alkalb, Aldamur, Al-laban, Al Assal, Alyaur, Qadisha y Albárid.

Pocas son las lagunas y los lagos del Líbano, siendo Al Yammunah que mide dos kilómetros de largo por uno de ancho, la mayor de todos.

Restáanos únicamente para concluir con la Geografía libanesa, hacer una breve descripción de sus principales ciudades, las que más que por el número de sus habitantes, tienen gran importancia por el papel que han asumido en el desarrollo de la historia de la Humanidad.

Beyrouth, la capital libanesa, cuenta con un total de 350,000 habitantes según el censo levantado en 1944. Es una ciudad trazada a usanza europea, sus calles son amplias y se mantienen siempre muy limpias, sus edificios son de construcción sólida encontrándose algunos de verdadera admiración arquitectónica. En Ras Beyrouth se levanta la Ciudad Universitaria que ocupa un área enorme, comprende más de sesenta grandes edificios en que están instaladas las diversas facultades y los laboratorios, bibliotecas, aulas y salas de lectura, observatorio astronómico, salas de espectáculos y consultorios, así como campos de deportes. Es la ciudad universitaria única en el mundo que tiene hasta hospital para cuidar de la salud de los estudiantes y a estas comodidades que ofrece se explica que acudan de todas partes del mundo a inscribirse en sus diversas facultades millares de alumnos cada año. El balneario propio que desde los edificios escolares se extiende hasta el mar, es de fama mundial citándose como una maravilla de la arquitectura moderna. Beyrouth se conocía durante la época romana por la "Ciudad Docta de Oriente", título que merece hoy también.

En cuanto al adelanto cultural se puede

decir que pocos países en el mundo pueden enorgullecerse de poseer solamente un cinco por ciento de analfabetas. El país posee para tan corto número de habitantes cuarenta periódicos diarios, cuarenta y dos revistas semanales y mensuales. Entre sus centros docentes se destacan dos grandes Universidades, seiscientos veinte y tres escuelas para niños y niñas con una asistencia total de cincuenta y tres mil alumnos de ambos sexos. En el país hay mil médicos de diferentes especialidades, doscientos cincuenta ingenieros que manifiestan sus obras de buen gusto hasta en los más apartados lugares en todas las manifestaciones de esta rama. Existen setecientos abogados que administran el derecho limpio como en ninguna otra parte del mundo. La constitución del país está basada en los procedimientos más democráticos actuando el presidente en funciones por espacio de seis años. Las comunicaciones se llevan a cabo en ferrocarril, y sobre tres mil veinte y nueve kilómetros de magníficas carreteras pavimentadas que unen los más importantes centros del país. La tierra de cultivo comprende quinientos ocho mil hectáreas de terreno fértil donde se dan los frutos más deliciosos, las hortalizas más frescas, los olivos milenarios, etc.

La segunda ciudad del país por su número de habitantes es el puerto de Trípoli que alcanza una población de 70,800 almas y que en la actualidad es uno de los más importantes puertos del Mediterráneo Oriental.

La ciudad que se extiende sobre tres colinas que bordean el mar está formada por numerosas granjas siendo célebre por sus naranjales. Son famosas en todas las ciudades mediterráneas sus manjares de pétalos de azahar cristalizados, que semejan flores de nácar y dulces que han sido elaborados desde la antigüedad con queso de sus rebanos.

Las 1,700 ciudades y aldeas del interior del país se caracterizan por su sencillez, su escaso número de habitantes y su sello rural. En ellas la gente vive con toda sobriedad respirando el aroma de los pinos que crecen silvestres y cultivando los más diversos frutos. Estas ciudades alejadas tanto del ruido de la vida moderna son centros de gran interés para los turistas que quieren gozar un instante de paz y de alegría en la soledad milenaria. El tipo de gente que las habita es campesino, de gran amabilidad y acostumbrado a vivir en santa paz dedicado a su hogar y al cuidado de sus rebanos y de su pequeña hacienda. Por otra parte podemos decir que el campesino libanés es el que vive en mejores condiciones en el mundo ya que todos poseen una porción de terreno con

virtiéndolo en propietario con una economía propia y así poder mantener un estado social sumamente alto que lo pone en ventaja sobre cualquier otro trabajador similar.

## Historia:

La historia del Líbano siempre ha estado relacionada estrechamente con la historia fenicia ya que estos dos pueblos se confundieron en uno solo en los albores de la humanidad y siempre formaron una sola familia conocida en todo el mundo con el nombre de familia semita.

Tanto es así que las palabras Líbano y Fenicia son sinónimas, lo que se comprueba al hacer un análisis etimológico de ambos términos. En efecto, fenicio o fenicio y libano o libanes quiere decir en Arameo precursor o primero, es decir, que ambos términos encierran una idea de prioridad, la que en el transcurso de su desenvolvimiento histórico se va extendiendo como la de pueblos precursores o iniciadores de la cultura.

Según otros autores, los libaneses propiamente dichos son anteriores al establecimiento de los fenicios en el territorio libanés, pero que como se ha demostrado que son la misma raza no tuvieron conflicto alguno para convivir a lo largo de su historia. Según estos autores, Líbano, quiere decir "Monte Blanco" por las nieves que cubrían y cubren las cimas de sus montañas durante una gran parte del año.

La historia de los libaneses o fenicios se puede situar unos tres mil años antes del advenimiento de Cristo al mundo, según se desprende de las excavaciones llevadas a cabo por famosos arqueólogos y que demostraron que los vestigios encontrados en las llanuras del Líbano son de una marcada manufactura fenicia.

Desde su llegada a tierras libanesas los fenicios se dedicaron a desarrollar una serie de industrias que más tarde habrían de ser básicas para el desenvolvimiento de la civilización occidental. Entre esas industrias podemos mencionar la de la fundición de hierro y la manufactura del vidrio, cuyo uso se fué generalizando entre los pueblos que rodearon al Líbano. Las primeras noticias sobre la alfarería y sobre la industria textil no han llegado de los industriales fenicios quienes desarrollaron esas artes en provecho de la humanidad.

Sin embargo el interés mayor que tienen los fenicios para la historia es su contribución al desarrollo del arte de navegar el cual to-

maron de los libaneses que primitivamente habitaron las costas del Mar Mediterráneo y que pronto perfeccionaron. Ya desde un tiempo muy antiguo se nota el instinto emprendedor de los fenicios o libaneses de hoy cuyo sentido práctico del comercio junto con su habilidad para conquistar pacíficamente a los pueblos vecinos, les proporcionó portentosas riquezas. En efecto, las conquistas e invasiones de unos pueblos contra otros no es cosa que los fenicios hayan inventado, ya que todos los pueblos y aún tribus de la tierra se han preocupado siempre por imponerse y conquistar al vecino. Pero mientras que los pueblos primitivos se han dedicado a conquistar e invadir territorios por medio de la fuerza, dejando tras su paso la miseria y la ruina de los pueblos que han caído en su poder, los fenicios han invadido multitud de comarcas abriéndose paso por medio de la cultura y las enseñanzas prácticas.

Decíamos que las conquistas de los pueblos guerreros se caracterizan por el saldo cruento que dejaban a su paso, lo que no sucedió con los pueblos fenicios que sembraron la prosperidad a lo largo de las costas del Mediterráneo fundando factorías que llegaron a ser ciudades importantes. Especial mención merece entre estas ciudades, Sidón (Saída) y Tiro (Sur), puesto que la primera que fué en su origen simple aldea de pecadores, llegó a ser una de las ciudades más florecientes del mundo por los siglos XV y XVI antes de nuestra era, gracias al desarrollo de su marina y de su comercio. Su flota, que fué grandísima, dominaba en todo el Mediterráneo oriental y sus mercaderes halagando la vanidad de los faraones, tenían el monopolio del comercio exterior del Egipto. Pero he aquí que los navegantes griegos que pululaban ya por ese entonces en aguas del Mar Mediterráneo, empezaron a hostigar su flota a lo que se sumaba que los sidoneses eran atacados con frecuencia por varios enemigos de la costa. Esto dió principio a su decadencia cediendo la hegemonía marítima y comercial a Tiro, ciudad que también fundaron los fenicios y que era considerada como hermana de Sidón.

Tiro ocupaba una isla de aspecto rocoso que se levantaba cerca de la costa y la cual se unió por medio de un dique a otro islote en el que se levantaba el templo de Melkart, uno de los principales dioses de la ciudad.

Sobre los islotes unidos por el dique se levantaba la hermosa ciudad, capaz de reunir a millares de habitantes. En la actualidad los islotes ya no existen debido a que las corrientes que vienen de Egipto a las cuales favorece un levantamiento de la costa, los han unido a tierra firme.

El apogeo de la grandera de Tiro se puede situar durante el reinado de Hiram I, monarca cuya celebridad se debe a que guardaba relaciones amistosas y muy cordiales con David y Salomón; de esas relaciones la Biblia nos presta numerosos y creíbles datos. Cuentan las tradiciones que Hiram proporcionó a Salomón obreros y el material necesario para la construcción del templo que llevó el nombre de este último monarca. Juntos idearon el viaje que sus escuadras realizaron al país de Ofir, cuya localización geográfica todavía es un problema irresoluto, pero al cual llegó la escuadra a recoger enormes cantidades de oro y piedras preciosas.

Indudablemente que los fenicios o libaneses que al principio fueron simples pescadores, empezaron por no temer en nada la navegación marítima, la cual era estimulada por el medio en que se desarrollaron. En efecto, es un hecho notable el de que el Mar Mediterráneo se puede recorrer en toda su extensión siempre con tierra a la vista, y se cree que la primera aventura llevada a cabo por estos intrépidos marinos fué el viaje de la costa a la isla de Chipre, que se divisa como un enorme promontorio desde la playa del Líbano. En Chipre se establecieron los fenicios atraídos por la fertilidad del suelo y por la riqueza de recursos materiales de la isla, pues les interesaban las minas de hierro y de cobre que posee. Varios historiadores creen que pasaron a Rodas, en donde se encuentran todavía muchas de las tumbas que acostumbraban levantar al enterrar a sus muertos. De esta isla pasaron a explorar el Mar Egeo, en el cual se establecieron aprovechando las numerosas islas que también les proporcionaban productos valiosos, entre los cuales aprovechaban los mármoles, azufre, metales preciosos y otros elementos. En Creta levantaron un santuario que alcanzó fama universal y fundaron pesquerías. El templo estuvo dedicado al dios Moloch, divinidad cruel que exigía que se le tributaran sacrificios humanos. Como ese santuario levantaron otros en las islas de Chipre y Rodas a los dioses del amor y de la hermosura.

Con el objeto de monopolizar el comercio de las poblaciones ribereñas, penetraron por el Bósforo hacia las tranquilas aguas del Mar de Mármara en busca de nuevos tesoros y mercados para sus productos que ya eran numerosos.

La tradición refiere que, atraídos por el renombre de las minas del Cáucaso, cruzaron el Bósforo a pesar de las corrientes que amenazaban con tirar sus barcas contra los escollos y que llegaron hasta la extremidad oriente del Mar Negro, que en ese tiempo era

casi inaccesible por las tempestades que hacían peligrosísimas sus aguas. Después de sortear las aventuras de estas correrías los barcos retornaban repletos de cobre, estaño, hierro, plata, especias y esclavos.

Está comprobado que los barcos fenicios surcaron los mares griegos, tanto es así que una antigua leyenda dice que Tebas fué fundada por el fenicio Cadmo, a quien se le atribuye el perfeccionamiento del alfabeto griego. Cabe mencionar que los fenicios fueron los fundadores de Cartago, ciudad que le disputó la preeminencia a Roma. Esto más tarde dió origen a las guerras púnicas y en donde resaltó como uno de los genios guerreros más grande de la humanidad el cartaginés Anibal, que fuera el primer hombre en cruzar los Alpes acompañado de sus valientes soldados.

Los fenicios propagaron entre los pueblos griegos semibárbaros los productos de la civilización y las ideas religiosas orientales. Todas las costas y las islas del Mar Mediterráneo se cubrieron de colonias fenicias, atravesaron las columnas de Hércules o sea el estrecho de Gibraltar siendo ellos los primeros navegantes civilizados que surcaron las turbulentas aguas del Atlántico reconociendo las costas del Africa hasta el Senegal y estableciendo factorías en las costas de la Gran Bretaña de donde obtenían el estaño haciendo trabajar a los primitivos ingleses en las minas como esclavos. Pero la máxima hazaña llevada a cabo por los fenicios es sin duda alguna el privilegio que les estaba reservado por el destino de haber sido ellos los primeros descubridores de este maravilloso continente que se llama América. En efecto, según las investigaciones del sabio Ludwig Achwenhagen, efectuadas en 1927, descubre caminos y minas así como huellas e inscripciones de indudable carácter fenicio en el Norte del Brasil. Posiblemente estos fenicios procedían de las colonias que habían fundado en la costa del centro y sur de Africa. Más tarde estos colonos fueron los que desarrollaron la cultura Inca en el Perú y establecieron la civilización maya y azteca que sobrevivió en México hasta la llegada de Cortés. Por lo tanto los fenicios son los precursores de la ciencia geográfica. En cuanto a la cultura, los fenicios fueron los intermediarios entre el Oriente civilizado y el Occidente bárbaro, su gran misión histórica fué de servir de maestros a los griegos de quienes emana la cultura de Europa y más tarde de América. Sería un error histórico olvidarse de que en un pueblo con un espíritu comercial y de empresa tan dinámico como el de los fenicios debería derivarse un sentido de organización que en todos los órdenes

los representó en la antigüedad como el pueblo de mayores posibilidades y de más amplias realizaciones. Baste recordar los que han visto las ruinas de Baalbeck en el Líbano y darse cuenta de lo que pudo construir un pueblo como éste.

Capítulo aparte merece el estudio del alfabeto que los fenicios inventaron y que es el primero que usa la humanidad para poder transmitir sus pensamientos por medio de la escritura. En efecto los sistemas de escritura conocidos antes de los fenicios eran muy difíciles para servir las necesidades del comercio. Los fenicios tienen la gloria de haber modificado esos sistemas, reemplazando los centenares de signos que representaban sonidos, sílabas, palabras e ideas por 22 letras o signos que representaban únicamente sonidos y con los cuales podían formarse todas las palabras imaginables. Algunas de esas 22 letras son bastante parecidas a los signos demóticos o hieráticos egipcios que les sirven de modelos, otras han sufrido considerables transformaciones. Del alfabeto fenicio o libanés se han derivado todos los demás alfabetos del mundo. Los fenicios escribían de derecha a izquierda, uso que todavía conservan los árabes y los asiáticos. Los griegos introdujeron la costumbre de escribir de izquierda a derecha de donde la tomaron los demás pueblos latinos que la practican.

La historia de Fenicia propiamente dicha termina con la invasión de Alejandro el Grande; pero continúa la tradición de este glorioso pueblo en manos de los libaneses que han sabido conservar todo aquel acervo cultural que heredaron de sus antepasados.

Bajo el reinado de los persas y selucidas que vinieron más tarde no hubo cambios de importancia, más bien según la evidencia arqueológica, parece que los romanos fueron los que más tuvieron que ver en el desarrollo de aquella época. No es sino hasta el siglo VI o VII de nuestra era que el Líbano comienza a tener importancia política nuevamente. En los comienzos del siglo VI las sectas monoteístas huyendo de la persecución ortodoxa bizantina colonizaron el Líbano y aparentemente lo cristianizaron según sus costumbres. Un siglo más tarde aparecen como los primeros aliados de Justiniano en contra del califa. Los cuatro siglos siguientes son marcados por la infiltración de los súbditos del islam al Sur del Líbano quienes finalmente se constituyeron en la comunidad drusa. Esta parte de la historia no es muy conocida debido a la falta de datos históricos. Los maronitas son ciertamente descendientes de los monoteístas; la conciliación con Roma no fué efectuada sino hasta el siglo XVIII. En 1516 los turcos invaden toda esta

parte del oriente del poder de los mamelucos egipcios que la conservaban desde antes, convirtiendo los puertos del Líbano en centros de suma importancia para el comercio entre Europa y el Oriente.

Durante toda la época del mandato turco el Líbano vio nacer intentos de liberarse de sus invasores otomanos. Cabe mencionar como precursor al Emir Fakhredin Al-Mahni. Después de unificar el país y vincularlo diplomáticamente con los europeos, emprende una serie de maniobras militares con el fin de independizar el país. Después de una serie de victorias y conquistas, algunas de las cuales incluyen todo el Norte de Siria, hasta Anatolia, muere en el año de 1635 sucumbiendo ante el enorme poderío militar de los turcos ayudados por algunas potencias europeas. El inmenso prestigio que Fakhredin tuvo como militar, estadista, diplomático, economista y por su visión nacionalista, se le hace considerar como el padre de la nacionalidad libanesa. Más tarde como continuador de esta magna tarea aparece en la historia del libano el gran Amir Bachir Al Shihabi. Por espacio de cincuenta años el Amir Bachir trató de construir el sueño de Fakhredin, muriendo exiliado en Constantinopla en 1850, después de haber llevado una azarosa vida. Su época está marcada por una sucesión de guerras contra el Imperio Otomano a veces ayudado por los ingleses y otras por los egipcios.

Otro héroe del Líbano es José Bey Karami que dedicó su vida a la noble tarea de darle libertad a su patria y como los anteriores murió en el destierro. Más tarde sus restos fueron traídos a Zgharta, su tierra natal que tanto amó.

La masacre de 1860 indujo a una guerra civil que trajo como consecuencia, la intervención europea a tomar parte en los asuntos, lo cual produjo la constitución del Líbano como una provincia autónoma en 1864. Sus puertos naturales, Beyrouth, Saida y Tripoli, quedaron sin embargo bajo el mandato directo de los turcos. El Líbano fué gobernado en 1864 a 1914 por un gobierno militar cristiano asistido por doce representantes de las tres religiones y sus sectas. El orden era preservado por la milicia local. Este sistema gubernamental trabajó bastante bien durante este lapso de tiempo, y el Líbano gozó de prosperidad. Se construyó el ferrocarril Beyrouth-Damasco, a través del Líbano Central. Numerosas carreteras fueron abiertas y muchos pueblos del Líbano se convirtieron en centros turísticos que hasta hoy en día se se consideran como los mejores del mundo, lugares únicos por sus bellezas naturales y en donde existen magníficos hoteles a la al-

tura de los mejores europeos. Cabe mencionar como centros de verano de primer orden, Aley, Zahle, Dhour el Chucuir, Barouk, Ehdén Saufar, Hammama, etc., todos, lugares de maravilla.

Escuelas y misiones se fundaron por todo el territorio. La guerra mundial número uno, puso fin a la prosperidad del Líbano. Las tropas turcas ocuparon todo el territorio bajo el mando del nefasto comandante turco Jamal Pasha, quien comenzó una persecución de todos los patriotas libaneses, cayendo como mártires de la libertad los más insignes personajes de la época. Mientras tanto Palestina, Siria, el Irak y el Líbano, habían hecho causa común con los aliados que les prometieron su independencia al final de la guerra.

En 1918, los gobiernos británico y francés en una declaración mancomunada habían declarado sus intenciones de establecer en lo que era Siria y Mesopotamia "Gobiernos nacionales que derivan su autoridad y libre elección de la población nativa". Sin embargo, el mandato francés sobre Siria se llevó a cabo a pesar de los tratados y pactos que habían firmado los aliados. En 1920 Francia procedió a la invasión militar del país teniendo que mantener grandes contingentes de tropas para sofocar las infinitas revoluciones que se sucedieron. Para reforzar su posición en contra de los predominantes nacionalistas, Francia estableció el primero de septiembre de 1920 un gobierno independiente del Líbano bajo el protectorado francés. En 1936 se inició un tratado franco libanés para reconocer al Líbano como un estado independiente. Francia sin embargo, tenía el privilegio de mover sus fuerzas armadas libremente dentro del territorio. La proclamación de las repúblicas se hizo en enero de 1937 y las elecciones fueron anunciadas, y el número de diputados incrementado de 25 a 60. A pesar de esta política era generalmente de aceptación popular, alguno grupos no estaban de acuerdo con ella.

En los comienzos de 1939, se veía evidentemente que los franceses no iban a ratificar el tratado de 1936. Por entonces cantidad de tropas francesas empezaron a establecerse en el Líbano. Cuando la guerra estalló en Europa, el alto comisariado disolvió el parlamento, suspendiendo la constitución y colocando al Líbano bajo control militar.

A pesar de esto, hubo poca reacción. La excitación y la consternación se extendieron en junio de 1940 cuando las fuerzas alemanas destruyeron los ejércitos franceses en Europa. Los británicos tenían esperanzas en que las fuerzas francesas se declararan por la Francia libre y no se adhieran al gobierno

de Vichy, pero las hostilidades cesaron también en el Levante. Las unidades británicas y otros aliados se retiraron a Palestina en Julio de 1940. El aislamiento de la posición francesa aceleró el colapso económico. El 8 de junio de 1941 penetraron dos columnas, una inglesa y la otra de la Francia libre con el fin de proteger el franco aliado amenazado por una revolución en el Irak. Al mismo tiempo el general Catroux, en nombre de Francia Libre, publicó la siguiente declaración: "Vengo a poner fin al régimen del mandato y a proclamarles su libertad y su independencia; su estado de soberanía quedará garantizado por un tratado que se firmará oportunamente". Pero, al apoderarse los aliados del país con la cooperación del pueblo libanés, muchos de los oficiales franceses se incorporaron al ejército de Catroux, y continuaron ejerciendo autoridad como si nada hubiera pasado. Esto creó una posición ambigua. Al reclamar al general De Gaulle el cumplimiento de la proclama de Catroux, en nombre de la Francia Libre, contestó así el 15 de agosto: "Francia debe mantener una posición predominante, preeminente y privilegiada". Los nacionalistas libaneses rehusaron indignados que su independencia fuera condicional a un tratado con Francia y que algún país tuviera posición privilegiada en su territorio.

Después de largas argucias dilatorias con los franceses se llegó finalmente en marzo de 1943, a formar un gobierno provisional presidido por el doctor Ayyub Tábit para preparar las elecciones. Después de largos meses de negociaciones se formó otro gobierno presidido por Petro Trad y se fijó como fecha de elección el mes de agosto de 1943, encabezando las dos tendencias, pro-Francia la una, y nacionalista la otra, encabezadas por Emile Edde y por Shajj Bechara El-Khouiri respectivamente, triunfando los nacionalistas por una mayoría aplastante. El 21 de septiembre en medio de escenas llenas de entusiasmo patriótico, Bechara El-Khouiri fué electo presidente, encargando a Rivadh Bey Al Sulh la formación del gabinete.

Al programa de gobierno basado en reformas radicales y reformas a la constitución se oponían los franceses y sus partidarios. El Comité Nacional Francés en Argel, alegaba que estas reformas podían ser hechas sólo de acuerdo con la potencia mandataria y la aprobación de la Liga de las Naciones. Aburridos y sospechando de la táctica francesa dilatoria, la Cámara se reunió el 8 de noviembre y acordó por cuarenta y cuatro votos de cincuenta y cinco, las reformas a la Constitución, y la eliminación de toda mención

de privilegios para Francia. Emile Ede y sus partidarios abandonaron el parlamento.

El delegado general francés Helleu replicó el 11 de noviembre con el arresto del presidente, la mayor parte de los ministros y cuarenta y ocho diputados, disolviendo la Cámara y estableciendo un gobierno de facto, encabezado por Emile Ede. Dos ministros alcanzaron a formar un gobierno en las montañas. Las tropas francesas ametrallaban las demostraciones nacionalistas en Beyrouth. Un diluvio de protestas de todos los países árabes así como de los Estados Unidos de América, caía sobre los franceses.

Finalmente, el 21 de noviembre, los prisioneros quedaron libres, Helleu retirado y Bechara El-Khourí reasumió la presidencia declarando: "Continuamos como si nada hubiera sucedido, y la constitución sigue en vigor".

Otro conflicto surgió con los franceses en 1944 por la transferencia de las tropas especiales. Francia, entonces, exigió la firma de un tratado que reconociera los privilegios franceses. El Líbano resueltamente rechazó esta demanda apoyado por los demás estados árabes, que en septiembre de 1944, se reunieron en El Cairo para establecer la Liga Árabe. En marzo de 1945 otra asamblea se llevó a efecto para aprobar la Constitución de la Liga con expreso reconocimiento de la independencia y soberanía para el Líbano.

La guerra había impuesto sobre el país diferentes clases de presión económica: como la de, que el gobierno francés se había llevado todo el oro del país, y las existencias de manufacturas importadas estaban agotadas. Otra, que grandes ejércitos aliados se entrenaban en su territorio y las compras de re-

faciones y los servicios que necesitaban, empapelaron al país con billetes, lo mismo que la construcción del ferrocarril militar Haifa-Tripoli. Los precios en 1945 alcanzaban el 600% sobre 1939. Además, después de la liberación de Francia, los oficiales y comerciantes franceses comenzaron el acaparamiento de mercancías para exportar a la metrópoli. El gobierno de Abdul Hamid Karani, entonces en el poder, impidió sus embarques y confiscó también las fábricas textiles, reduciendo los precios a la mitad.

Cuando terminó la guerra en Europa, Francia comenzó a mandar nuevas tropas al Líbano, llegando el primer contingente a Beyrouth el 17 de mayo de 1945, lo que encendió la mecha y se produjo la explosión en Siria cuando los franceses bombardearon Damasco los días 27 y 28 de mayo. Desde el primero de junio comenzó el retiro de las tropas y civiles franceses de Siria hacia el Líbano. Como hasta diciembre de 1945 las negociaciones no condujeron a ningún arreglo, el Líbano y Siria apelaron conjuntamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reunido en Londres. El 16 de febrero de 1946 el representante de los Estados Unidos propuso que ninguna nación pudiera mantener fuerzas armadas en territorio de otro Estado independiente, sin el acuerdo respectivo de su gobierno y recomendó el retiro de las fuerzas británicas y francesas. El 20 de junio de 1946, la última unidad británica abandonó el país y la última francesa se retiró el 31 de agosto. Así aquella pequeña tierra que por milenios ha sido el camino de penetración de la influencia de ejércitos occidentales en Oriente y por la cual las ideas y comercio orientales afluan al occidente, es ya un país libre, soberano y autónomo.



dió al estallar la guerra en 1939. Las causas básicas de estas revueltas, fueron las mismas: La inmigración Judía con el fin de establecer un hogar nacional Sionista. Palestina, una región circundada por el Norte, Este y Sur por países hermanos de raza y cultura árabe, no tenía, al concluir la guerra en 1918, más que un siete por ciento de población Judía siendo el 93% árabes, musulmanes y cristianos. Durante la guerra de 1914-18, Inglaterra por tratados con el Sherif Husain, posteriormente Rey del Hedjaz se había comprometido a reconocer la independencia de los Países árabes que formaban en el cercano oriente parte del Imperio Otomano con tal que los pueblos de esos países ayudaran a los aliados en la guerra contra Turquía. Los árabes, bajo la bandera del Sherif Husain y comandados por su hijo Emir Faisal, posteriormente Rey del Irak, se levantaron en armas y contribuyeron grandemente al triunfo de los aliados en Palestina y Siria.

Por las exigencias de la guerra, los secretos desiguos de Gran Bretaña, Francia y Rusia sobre la herencia del imperio Otomano, indujo a estas grandes potencias a entrar en convenios secretos, en 1916, dividiendo esos países árabes en diversas zonas de influencia. En 1917 vislumbrando Inglaterra la pronta captura de Palestina y aquilantando la importancia estratégica de este país, optó por defraudar a sus aliados como también a los árabes y el 2 de noviembre de 1917, no habiéndose adueñado aún del país, su ministro de Relaciones Mr. Balfour entregó al Barón de Roschild una declaración manifestando en ella que el gobierno de Su Majestad Británica miraba con simpatía el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina; a condición de que esto no perjudicara en nada los derechos civiles y religiosos de que gozaban las comunidades no judías establecidas actualmente en Palestina.

Al concluir la guerra, los judíos, protegidos y ayudados por el gobierno que Inglaterra, como mandatario de la Liga de las Naciones, ejercía sobre Palestina, afluían al país en números cada vez más crecidos. Esta inmigración se acrecentó violentamente con el advenimiento del nazismo en Alemania y amenazaba inundar al país, convirtiéndolo a aquella minoría del 7% en una mayoría dentro de corto tiempo. Una comparación entre las estadísticas de 1919 y 1936, demuestra el agudo cambio habido en menos de veinte años.

Año	árabes	%	Judíos	%
1919	578,500	89.	63,300	11.
1936	1,000,000	71.5	400,000	28.5
1946	1,240,000	67.4	600,000	32.6

Al publicar los rusos en 1918 los tratados secretos pactados entre los aliados se conoció la declaración Balfour y el tratado anglo-franco-ruso, no habiendo concluido aún la guerra. La indignación de los árabes no tenía límites frente a esa traición y se dieron pasos para afirmar un pacto separado entre ellos y los rusos. Al protestar el Sherif Husain ante el Gobierno Británico, el secretario de relaciones inglés le telegrafió el 8 de febrero de 1918, confirmando lo tratado con él y atribuyendo la divulgación de los pretendidos tratados secretos a intrigas de los turcos y alemanes. El Gobierno de su Majestad británica envió a Mr. D. G. Hogarth para asegurarle a Husain la fidelidad británica. El 8 de noviembre de 1918, Lord Allenby, Generalísimo de los ejércitos aliados publicó la siguiente proclama: "La razón por la cual Francia e Inglaterra hacen la guerra en Oriente es la liberación completa y definitiva de los pueblos que han gemido durante siglos bajo los abusos de los turcos; y la constitución de gobiernos nacionales elegidos libremente por los habitantes de sus respectivos pueblos".

Pero la guerra terminó y resucitaron las ambiciones y métodos imperialistas. Al reunirse la Liga de las Naciones en 1919, los países árabes que formaban parte del Imperio Otomano y a cuya independencia se habían comprometido las grandes potencias coloniales, fueron puestos bajo mandato del Imperio Inglés y del Imperio Francés, correspondiendo al primero Irak y Transjordania, ya actualmente independientes; y al segundo Siria y el Líbano, también libres en la actualidad. En cuanto a Palestina, ésta ha sido separada del cuerpo de Siria y manejada por los ingleses en una forma calculada para transformarla en Estado judío, lo cual ocasionó las revoluciones ya mencionadas y que a raíz de cada una el Gobierno Británico, nombraba una comisión para estudiar las causas y recetar el remedio de los males. Todas las comisiones estaban acordes con que las causas fundamentales de los disturbios eran las inmigraciones judías ilimitadas; la incapacidad del país para absorber mayor población; la parcialidad del gobierno de Palestina en favor de los judíos. Pero la inmigración continuaba y sólo en 1935 ésta que no pasaba en años anteriores a unos pocos miles, alcanzó 61,854 que ocasionó el levantamiento de 1936.

En julio de 1937 se mandó una nueva comisión que sugirió por primera vez la división de Palestina en tres secciones: árabe, judía y británica, que fue rechazada por los árabes, y en agosto se reunió un congreso pan-

árabigo en Bludán. La revolución se reanudó en 1937 participando en ella un ejército británico de 30,000 hombres; una fuerza de policía militarizada de 5,000 en su mayoría judía; un ejército ilegal judío de 50,000 hombres y un grupo terrorista, el "Irgum zvei Leumi" con tres a cuatro mil más. Las organizaciones árabes, parcialmente armadas, financiadas y entrenadas con árabes del exterior y al mando de Fawzi-al-Kawukji se enfrentaron a los judíos.

El primero de octubre de 1937, el Gobierno Británico capturó a los miembros del Alto Comité Árabe y los deportó a una isla en el Pacífico. Sólo el gran Mufti de Jerusalén Haj-Amin-Al-Husseini escapó a Beyrouth. La revolución se intensificó en consecuencia y en enero de 1938 los británicos aplazaban la aprobación del plan de división mandando un nuevo alto comisario, el 3 de marzo.

Mientras tanto, los árabes no obstante haber sufrido grandes bajas capturaron varias ciudades inclusive Belén y Jerusalén. La inmigración judía en 1937-38 declinó considerablemente, no pasando de 12,000. En febrero o marzo de 1939 los británicos invitaron a árabes y judíos a una conferencia en Londres que tuvo por resultado que los británicos publicaron el día 7 de mayo un libro blanco reiterando que la declaración Balfour jamás proponía la conversión de Palestina en un Estado judío contra la voluntad de los árabes y que en los siguientes diez años, árabes y judíos continuarán sistemáticamente en puestos de responsabilidad para la formación de un Estado palestino; que la inmigración judía sea limitada a setenta y cinco mil durante los próximos cinco años quedando después condicionada a la conformidad de los árabes y que la venta de tierras a los judíos sea restringida. Este libro blanco fue aprobado por ambas cámaras británicas, el 22 y 23 de mayo. Llegó la guerra mundial número dos; el alto comisario apeló a la población para olvidar sus diferencias y cesó la violencia. Hubo una gran agitación para la formación de un ejército judío ya que estos han asegurado que sólo con la población judía de los Estados Unidos de Norteamérica, puede levantar un ejército de 200,000 hombres, pero cuando en 1944 los ingleses formaban una brigada judía éstos no podían integrar los seis mil necesarios. Esta unidad entró en acción en la última semana de la guerra en el Norte de Italia.

Hubo 9,500 voluntarios árabes que prestaron sus servicios al lado de los aliados en la campaña contra el nazismo.

El robo de armas en 1943 se hacía en camiones por soldados británicos cohechados por los judíos, al mismo tiempo, el ejército

polaco se estaba entrenando en Palestina, y de él desertaron 3,500 judíos llevándose las armas.

A raíz de la conferencia de Yalta en febrero de 1945, el presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill, conferenciaron por separado con varios jefes de estado árabes. El rey Abdul Azis al Saud, después de conferenciar con Roosevelt le dirigió una larga carta detallando las demandas árabes a la cual el presidente contestó que "no tomará ninguna acción respecto a Palestina sin consultar a los árabes". Esta carta, fechada el 5 de abril fue publicada el 18 de octubre y levantó una tormenta de protestas sionistas.

En agosto 31 el presidente Truman propuso al gobierno británico la inmediata admisión de cien mil judíos que fue rechazada por Atlee quien propuso la formación de una comisión conjunta anglo americana para estudiar el problema. Esta comisión declaró que Palestina era la única esperanza para establecer judíos desplazados ya que ningún otro país daba señales de que se interesase por aceptarlos o admitirlos dentro de su territorio. Recomendaron en ese tiempo la inmediata introducción de cien mil a Palestina. Alarmados los árabes reconstruyeron el Alto Comité Árabe en noviembre de 1945 y los reyes de Egipto y de Saudi Arabia se reunieron en febrero de 1946. Los ingleses simultáneamente reconocieron la independencia de Transjordania, y el 25 de mayo, proclamaron a Abdullah rey del país.

Una comisión conjunta angloamericana recomendó la partición en cuatro zonas tan intrincadas y cuya realización demandaba ingentes sumas; lo que exasperó a los ingleses quienes transfirieron el asunto a la asamblea de las Naciones Unidas. Esta Institución en una reunión especial en septiembre de 1947, que se prolongó hasta fines de noviembre, recomendó en la asamblea la partición en dos Estados, árabe y judío y con una zona neutral internacional en Jerusalén gobernada directamente por la ONU. Después de este acuerdo una lucha cruenta se ha desatado en toda Palestina debido a que la resolución parcial que se le dió al asunto afecta tanto a los países árabes que éstos han decidido defender la soberanía e integridad de Palestina aunque tengan que derramar toda la sangre de sus hijos en esta heroica lucha. Los judíos sionistas por su parte han hecho un escarnio al mundo con esta actitud bilateral e injusta empleando el oro de que son poseedores hasta para comprar la justicia internacional en favor de su causa que es la más insensata que hasta hoy se ha alegado en la historia de los conflictos mundiales.



del Norte una perceptible influencia que más tarde, aproximadamente en los comienzos de la primera centuria, se acentuó bajo el reinado de los nabateos o nabatianos. El arte de escribir fué tomado de los sirios por los árabes. (1) Siria en la antigüedad fué una tierra muy civilizada y próspera. Durante los días del Imperio Romano, Siria fué la Roma de Oriente. Más tarde el territorio fué conquistado por los persas y por los poderosos bizantinos, siguiendo los mahometanos que influenciaron completamente la cultura que se mantiene hasta nuestros días.

Cuando los musulmanes aparecieron en Siria esta rica comarca era romana desde hacía unos siete siglos. La narración de las primeras luchas que fueron causa de su conquista, es bastante oscura. Algunos comentaristas juzgan que los cronistas árabes dan de este periodo unos datos demasiado novelescos para concederles autoridad. Pero como los historiadores bizantinos guardan prudente silencio acerca de las fáciles derrotas sufridas por su magnífico imperio, no queda más que admitir lo narrado por los cronistas árabes. Cualesquiera que sean los detalles de la conquista, lo cierto es que después de una serie de combates, en los cuales los triunfos anduvieron mezclados con las derrotas, la comarca quedó del todo sometida a los árabes. Una de las primeras y más importantes conquistas fué la de la ciudad de Damasco, la Ciudad más antigua del Mundo, que más tarde sería capital del imperio. Después de la batalla de Yarmuk que duró tres días y en la cual quedaron los bizantinos derrotados, todas las ciudades de Siria, como Palmira, Baalbeck, Antioquía, Jerusalén, Tiro, Trípoli y otras, cayeron en sus manos. Entre las ciudades de que se apoderaron los árabes, Jerusalén fué la más notable, pues los discípulos del profeta daban mucha importancia a la toma de esta ciudad y era tan sagrada para ellos como para los mismos cristianos. El califa Omar que tomó la ciudad, mostró la mayor tolerancia con los habitantes, les dejó su religión, sus usos y sus bienes, y no les impuso más que un ligero tributo. Los musulmanes tuvieron la misma tolerancia con todas las ciudades sirias; por cuyo motivo los habitantes tal vez por la afinidad racial y lingüística, aceptaron luego y con gusto su dominio; de tal modo que la mayor parte llegó a renunciar del Cristianismo y adoptaron la religión de sus conquistadores. Desde esta época cambia varias veces de mandatos; pero hoy en día la lengua y religión

de los árabes viven tan poderosamente allí, como en los primeros tiempos de la conquista de éstos. Las repetidas derrotas de los bizantinos en Siria habían acabado por inspirar a éstos un verdadero desprecio, como puede juzgarse por la carta siguiente que Omar escribió un día al emperador Heráclio, reclamándole uno de sus generales que había quedado prisionero en un encuentro: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso, alabanza a Dios Señor de los Mundos. Que la bendición de Dios esté sobre su profeta. El servidor de Dios, Omar, a Heráclio, emperador de los griegos. Así que recibáis esta carta, no dejéis de enviarme el prisionero musulmán que está cerca de vos, y que se llama Abdallah Ibn-Hodaah. Pero si lo rehusáis, procuraré enviar contra vos a gente que no se deja separar del camino de su Dios por los negocios y por las mercancías. Que la salud y la felicidad esté con aquél que va por el buen camino". Lejos de indignarse de esta dura epístola, el emperador devolvió el prisionero y le entregó importantes regalos para el Califa.

Una vez gobernada por los árabes, Siria volvió a tener una prosperidad de que careciera desde hacía mucho tiempo, llegando a ser, bajo los omníades, y los abbasidas, uno de los países en donde la civilización encontró más alto desarrollo. Los nuevos señores trataban a los vencidos muy equitativamente dejándoles la más completa libertad política y religiosa, a favor de cuya benevolencia, los obispos griegos y latinos disfrutaban de una paz que antes no habían tenido; todas las grandes ciudades de Siria, como Jerusalén, Tiro, Sidón y Damasco, volvieron luego a ser florecientes y la industria y la agricultura prosperaron de gran manera. Las pruebas del estado de civilización de Siria en tiempo de los árabes está basada en los relatos de los escritores y de los monumentos que todavía existen. Los historiadores demuestran que cuando la conquista terminó, la civilización tomó rápido vuelo. Se multiplicaron las escuelas y todas las artes, y no tardaron en pasar de discípulos a maestros. Continuó la prosperidad de Siria hasta que empezaron las divisiones que desmoronaron el imperio de los califas. Pero aunque entonces comenzó a caer, no llegó a perderse del todo, sino cuando la comarca cayó en manos del imperio turco.

Entonces la ruina fué completa. Antiguas metrópolis como Tiro y Sidón, quedaron reducidas a miserables aldeas.

Es necesario recalcar que Siria ha sufrido mucho con las invasiones mongolas del siglo XIII ya que nunca logró recuperar su antigua prosperidad. En vano la civilización

(1) Bastantes investigaciones demuestran que la escritura vino a Siria del Sur de Arabia con las inmigraciones Yeminitas y del Hadramut.

de los califas había acumulado en dos siglos tantas maravillas como los griegos y los romanos: una arquitectura deliciosa, un lujo deslumbrador, una lengua pintoresca, una gramática de lógica perfecta, una poesía de elocuencia magistral. En vano Damasco templa sus aceros más finos; en vano Alepo hilaba sus sedas más brillantes; en vano el gran Horan veía cómo sus colinas recobraban sus adornos, sus árboles, sus frutos, su población y su industriosa actividad; pues las hordas caucásicas, más ignorantes, más feroces, más ávidas que todos los antiguos conquistadores, incendiaron sin remordimiento los monumentos del arte y de la ciencia, destruyeron las fábricas, degollaron a los trabajadores y pulverizaron lo que no podían llevarse.

En 1516 el imperio otomano se hace cargo de Siria que antes había pertenecido al gobierno de los mamelucos de Egipto. De esta época hasta la primera guerra mundial Siria es dominio turco y su historia está anexada a la de aquéllos.

Durante la primera guerra mundial, Siria lo mismo que los otros países árabes hicieron causa común con los aliados a fin de libertarse del yugo turco. A cambio de esta ayuda, los aliados, Inglaterra y Francia, prometieron a Siria su completa independencia política y económica. Pero al terminar la guerra, Francia tratando de obtener influencia y posesiones en el Cercano Oriente violó los pactos con los sirios y en 1920, Francia invadió militarmente toda Siria, formando en ese mismo año los mandatos de Siria y el Líbano, quedando Palestina en poder de los británicos.

Aparte de algunas pequeñas revueltas y descontento de parte de los sirios, el país siguió como una semicolonias francesa hasta que en 1936, según un tratado franco-sirio, se le concedió la independencia provisional al país debido a que Francia tenía el privilegio de movilizar sus tropas libremente en el país. El Gobierno sirio trató de consolidar su unidad y su independencia completa. Sin embargo los grupos reaccionarios de Francia siempre revocaron ese tratado debido a lo cual Siria perdió en 1939 la provincia de Alejandreta, la cual entregaron los franceses a los turcos. Otra segunda escena de discordia fué el Yezireh, (la Isla), el semi-desierto del Noroeste de Siria y habitada por refugiados curdos, sirios y armenios que no veían con buenos ojos al gobierno árabe. De esto resultó que hubo una revuelta inspirada según los nacionalistas por los "agentes provocadores" franceses. Una tercera área de agitación fué Jebel-El-Drus. Los montañeses de la comunidades drusas en 1937 re-

husaron cooperar con el Gobierno de Damasco. A fin de calmar sus ánimos se les invitó a tener un gobernador propio hasta que en julio de 1939, cuando los franceses trataron de revocar la constitución, los drusos se dividieron en francófilos y leales al gobierno sirio. Nuevamente los nacionalistas culparon de esto a los oficiales franceses estacionados entre los drusos. Otra zona de disturbios constituía el distrito Noroeste de Alawita. Todos estos desórdenes debilitaron el Gobierno del primer ministro Jamil Mardam, el cual no pudo ganar la ratificación del tratado. Sigue a esto conflictos políticos entre el sector del doctor Abdur-Rahman Shabbandar. Para entonces se había descubierto petróleo en Irak y por lo tanto se creyó que el Jazireh pudiera ser otro centro de producción, por lo tanto los franceses en 1938 abandonaron la idea de rectificar el tratado de independencia con Siria. Aparte de esto la guerra se acercaba y Siria podría servir como una base estratégica militar. La iniciación de la guerra acabó con todas las fricciones políticas internas y la mayoría de los líderes sirios se adhirió hacia el gobierno de Vichy. En 1940-41, se infiltraron al país elementos del Eje lo cual motivó, de parte de los británicos, inquietud, opinando algunos militares que mientras Siria y Líbano permanecieran bajo el control de Vichy serían una amenaza para los aliados, por lo cual en junio de 1941 los franceses libres ofrecieron terminar el régimen de mandato de su patria sobre Siria y proclamar a ésta libre, soberana e independiente. Todo esto fué garantizado por un tratado, al mismo tiempo que dos columnas de ingleses y franceses libres invadieron Siria. Después de unas pequeñas batallas se llevó a cabo un armisticio en junio de 1941. Sin embargo los franceses libres trataron de alargar el plazo para conceder la independencia a Siria, alegando que sería mejor esperar a que Francia volviera a ser una nación libre, con un gobierno reorganizado. Los líderes sirios consistentemente rehusaron cualquier actitud que pudiera retardar más la independencia integral del país. Los franceses por su parte inauguraron un gobierno impuesto sin tomar en cuenta la elección popular. Finalmente en 1943, un gobierno provisional se hizo cargo de organizar las elecciones. El 17 de agosto del mismo año se reunió el parlamento para elegir a Shukri-al-Quwatli como presidente. Al fin Siria tenía el título y la maquinaria de un Estado independiente. Sin embargo, los franceses no se conformaron con haber perdido la concesión de Siria y produjeron irritantes incidentes contra el nuevo gobierno.

Pero el gobierno estaba demostrando mucha sensatez y habilidad. En julio de 1944 la independencia de Siria fue reconocida por la Unión Soviética, el Reino Unido y los Estados Unidos. En mayo del mismo año se produjo un pequeño incidente cuando las mujeres en tumulto aparecieron sin velo en los teatros, pero el gobierno actuó firme y rápidamente rehusando ser intimidado por los grupos fanáticos. En septiembre, los drusos voluntariamente cedieron su autonomía y aceptaron entrar en el gobierno sirio como una provincia de Siria. En 7 de octubre, Siria firmó el pacto de Alejandria estableciendo la Liga Arabe que tanto ha influido en levantar la moral de las naciones que luchan actualmente por su liberación definitiva.

En esta misma fecha y sin ningún incidente la Cámara revisó la Constitución desechando hasta el último artículo que la sometía a las disposiciones del mandato francés. Todas estas victorias animaban, a pesar de que el problema principal o sea el de las tropas estacionadas en Siria parecía no tener resolución. La victoria en Europa añadió a esta tensión una dificultad más, cuando un crucero francés arribó inesperadamente a Beyrouth con un cargamento de 900 soldados franceses y muchos más que venían aún en

camino. Los sirios se convencieron de que la aparición de grandes contingentes de tropas franceses violaban su soberanía y era un peligro para su independencia. Los franceses culparon de esta resistencia siria a las intrigas de una tercera potencia, pero tan grande era el sentimiento popular antifrancés, que los sirios demostraron que los soldados enrolados desertaban. El 27 de mayo los franceses dispararon a la multitud, matando e hiriendo varios civiles. Al anochece, la artillería francesa comenzó un bombardeo sobre la Capital que duró tres días. El Parlamento fué bombardeado muriendo los catorce guardias en su interior. Como trescientos cincuenta personas fueron muertas durante el bombardeo. Debido a todo esto los ingleses mandaron una columna motorizada para separar a los contendientes. La repercusión fué mundial y se trató este asunto en el seno de las ONU con lo cual el 20 de abril, las últimas tropas extranjeras abandonaron Siria. Una vez recobrada su independencia total, un nuevo gobierno se hizo cargo de los destinos del país con un fin claro: en lugar de una estéril lucha bajo un dominio extranjero, la reputación de Siria dependería de su habilidad para transformar los sueños del pasado en las realidades del futuro.

## Perfil y Loas de las Colonias

La cronología que nos ha sido posible computar registra como primeros emigrantes de habla árabe en tierras aztecas a Santiago Sauma, de Hasrun, y a José María Abad (Al-Manja), originario de Hadath ALGubbah, Líbano. Señala la crónica que tanto Santiago Sauma como José María Abad llegaron a México en los primeros meses del año 1882; es decir, hace sesenta y seis años.

Es curioso anotar una doble coincidencia: la primera, que la inmigración de elementos de habla árabe a lo largo de toda América se registra, precisamente, a partir de dicha fecha; y la segunda que casi todos los primeros emigrantes eran originarios del Líbano Norte y de Beithelman, Palestina.

Santiago (Jacobo) Sauma, originario como hemos dicho de Hasrun, Líbano Norte, llegó a México procedente de El Paso, Texas, Estados Unidos de América del Norte. Recorrió toda la República hasta fincarse en Mérida, Yucatán. Hizo varios viajes a la Madre Patria y en 1887 vino a reunirse con él, su hermano Juan Sauma, originario del mismo pueblo. Más tarde, en el año 91, llegaron a Progreso sus otros dos hermanos, Pedro y Pablo.

José María Abad había salido del Líbano unos años antes de venir a radicarse en México. Estuvo primero en Marsella y, más tarde, se trasladó a Barcelona. Allí, como él mismo ha referido, oyó hablar de la belleza de las tierras aztecas y concibió y puso en práctica el propósito de venir a México. Invertió su pequeño capital en bisutería religiosa, y emprendió el viaje. Desembarcó en Ve-

racruz, dió rápidamente impulso a su negocio inicial y llegó a crearse una situación económicamente sólida. Encontró aquí no tan sólo un acogimiento hospitalario, sino cordial, casi de veneración, como él solía recordar con agrado, cuando las gentes se enteraban de que tanto él como sus mercancías procedían de tierras santas.

Después, con breves intervalos, atraídos sin duda por las noticias de los éxitos de Sauma y Abad, y por la fama de la belleza y buen acogimiento de estas tierras, fueron llegando al país los que integraron el primer núcleo de inmigrantes de habla árabe entre ellos los palestinos José (Yadala) Marcos, de Beir Lahem, que desembarcó en Acapulco, padre del industrial don Carlos Marcos, que actualmente reside en Torreón, Coah., y don Jacobo Touché, también originario de Beir Lahem, padre de don José, que en la actualidad reside en Chihuahua.

No es fácil poder reunir los nombres ni fechas exactas de llegada al país de esos primeros y pequeños núcleos de emigrantes, y fatalmente incurriremos en omisiones; pero si señalamos, porque lo precisan las crónicas, que entre ellos figuraron:

Pablo Chaul, nacido en Al-Rumallah, Líbano. Llegó probablemente a la República Mexicana en el mismo año de 1882. Desembarcó en Veracruz y puede considerarse como fundador de dos ciudades vecinas: Torreón y Gómez Palacio. Fue el señor Chaul el primer libanés que estableció una casa comercial, en Ciudad Lerdo, Durango. Falleció cuando tenía 105 años de edad.

Salim Bacha, originario de Deir-el-Kamar, que fué el primer gran industrial que se estableció en México. Fué hombre de gran preparación, competencia y fervor patriótico y rindió grandes servicios a la Colonia.

Pablo Kanan, de Kártaba, que fué el primer gran industrial que registran los anales de la inmigración libanesa en México y que alcanzó una muy relevante posición social y económica.

Musa Andraus, Rachaya Al-Fakhar.

Jorge Mafud, de Kfarhaura, Líbano.

Jorge y Musa Alam, originarios de Dara-yah, Líbano, los hermanos Gabriel y Najul Elias, de Bcharry; Antonio Iza, de Darayah; Antonio Jacobo, de Rachin, Miguel Dib, de Bnechai, Abdala Kuri de Jezrin y Alejandro Kuri de Bkasin; José Budib, de Al-Mazraha, que actualmente radica en Ciudad del Carmen, Campeche; Yunes y Jorge Rafal, de Hemaís, que también radica en la actualidad en Ciudad del Carmen; José Musa Semán, de Hemaís, que fincó en Mérida; Nicolás Simón, originario de Haba. En 1886 llegó a Mérida, en donde actualmente radica, Amado Chamí, nacido en Damasco, Siria, al que en 1888 se unió su hermano Nicolás.

También se contó entre los primeros emigrantes a don José Pechir, quien llegó el año 1886. Es originario de Hadath AL-Gibbah y padre del Lic. Pablo Pechir.

Esta mirada retrospectiva a los orígenes de la inmigración de los elementos de habla árabe puede que, involuntariamente, incurra en alguna omisión; porque no es tarea fácil completar íntegramente los datos que se refieren a aquella época. Pero, más o menos, esos son los nombres de los que, con ánimo resuelto de pioneros, abrieron el surco que iba a dejar paso a lo que con certera frase se ha denominado epopeya de la emigración.

Epopeya es, a la verdad, y no de las menos brillantes; porque para llevarse a término ha requerido un caudal considerable de capacidad de lucha, de tenacidad ineludible en la marcha, de esfuerzo abnegado y silencioso, de adaptación al ambiente, de emoción creadora que se proyecta al porvenir; y, en suma, ha requerido en hombre y en empresa la presencia de esos valores eternos que manan de una oriunder a la que con razón se ha llamado cuna de civilizaciones. Valores que vienen a ser la herencia de aquel indomable espíritu de empresa y de aventura, de aquel designio de descubrimiento y de colonización, que abrió a los fenicios la ruta de todos los mares y los llevó a crear emporios en todas las latitudes.

De esta sucinta reseña histórica sobre el curso de la emigración de habla árabe en tierras de México (acaso debiéramos decir mejor en tierras de América) no podría que-

dar ausente y sin mención lo que, junto a la dureza de la lucha por la vida y por el progreso, representa el símbolo de la cruzada espiritual, que la ha acompañado y acompaña a través de todas las rutas del mundo: la cruzada de la fe en los destinos immanentes y eternos de la vida humana, la trascendencia de una misión ulterior más alta, al final de nuestro tránsito por la vida. Porque entre esos primeros inmigrantes no podía faltar la presencia viva de la fe hecha sacerdocio, figuró entre ellos el padre Botros Rafal, el primer sacerdote maronita que, hace más de sesenta años, llegó a tierras mexicanas.

Como hemos dicho al comenzar, la crónica destaca que los primeros núcleos de inmigrantes estaban integrados, en su mayor parte, por gentes libanesas y palestinas; y aún, para precisar más, por hombres del Líbano Norte. Las sucesivas expediciones migratorias de habla árabe mantuvieron esa proporción en las cifras; de tal suerte que en la actualidad sigue siendo el de origen libanés el núcleo más considerable de las Colonias levantinas radicadas en la República Mexicana.

La finalidad de esta escueta reseña no consiste en analizar sus causas, porque ha de limitarse tan sólo a relatar los hechos más notables o las características más acusadas que revela la historia de nuestra inmigración.

Si es pertinente referirse, por el contrario, al alto significado que la inmigración de los elementos de habla árabe ha representado y representa para la vida mexicana, no en uno, sino en muchos aspectos; pues tanto en lo económico, como en lo espiritual, como en lo que se refiere a normas civiles de vida en común, esa específica valoración no podría pasar inadvertida.

Ni siquiera es ésta una afirmación que queremos sentar aquí por dictados del capricho o de la pasión. Lo han reconocido sin reservas distinguidos comentaristas e investigadores de la ciencia demográfica y lo atestiguan a cada paso las manifestaciones de vigorosa y creadora vitalidad con que nuestras Colonias se asoman a las múltiples actividades de la vida nacional.

En efecto, difícil será que una mirada de crítica imparcial y serena no subraye que la economía, la industria, el comercio, la técnica, la cultura, las ciencias sociales, las actividades más audaces y creadoras del inversionismo, encontraron siempre en el seno de nuestras Colonias un elevado índice de cooperación entusiasta, de prestación patriótica, de realizaciones granadas. En el área de la vida mexicana, considerada en todas sus dimensiones, no habrá sin duda sector de importancia en donde no se manifieste y acuse la presencia de una personalidad de las Co-

lonias Libanesa, Siria o Palestina, que no haya contribuido con su talento, con su caudal, con su esfuerzo o con su abnegado sentido de cooperación al resurgimiento del país.

Poco más de sesenta años han sido suficientes para que aquel pequeño grupo de inmigrantes a que nos referíamos al principio proliferase con una secuencia migratoria del más alto valor. En efecto, aquella docena o aquellas docenas de pioneros abrió paso a un caudal humano de rica estirpe que vino a insertarse, vigorizándola, en la vida mexicana; que fincó aquí sus hogares y lanzó al viento de la realización sus sueños de progreso; que aquí dió vida a sus amores y revalidó su fe en el porvenir; que procreó para México hijos derivados de la valiosa semilla de nuestros mayores; que no perdió nunca la veneración a la tierra nativa, pero que al mismo tiempo confirmó con su esfuerzo, subrayó con su impulso progresista y rubricó con su propio fincamiento un pacto de amor, de lealtad y de defensa de los sagrados intereses de esta tierra que había adoptado como su segunda patria y que iba a ser, a la postre, la patria de sus hijos.

Ese es acaso el valor más acusado de nuestra emigración: el de la cordial ilusión fraterna con que se complació en adaptarse al ambiente para constituir parte sustancial de la vida mexicana; el del esfuerzo abnegado, permanente y creador con que sumó sus afares a la tarea de recuperación de México y de la conquista de su futuro.

Las cifras tienen al respecto una fuerza expresiva y rotunda de que carecen las palabras, porque las cifras revelan hechos escuetos e irrefutables, mientras que las palabras pueden ir coloreadas por la pasión, por el orgullo o por la vanidad. No resistimos al deseo de incluir en esta reseña una pequeña estadística que se comenta por sí sola. Las Colonias de habla árabe radicadas, según dicha estadística, en la República Mexicana, arrojan las siguientes cifras:

Libaneses y sus descendientes	16,403
Palestinos y sus descendientes	1,775
Sirios y sus descendientes	1,463
Iraquenses y sus descendientes	191
Transjordanos y sus descendientes	44
Egipcios y sus descendientes	16

Desglosar estas cifras globales para descomponerlas en estadística de profesiones, nos indicará en qué medida la inmigración de habla árabe actúa en la vida nacional y participa en la reconstrucción de su presente y en la conquista de su futuro.

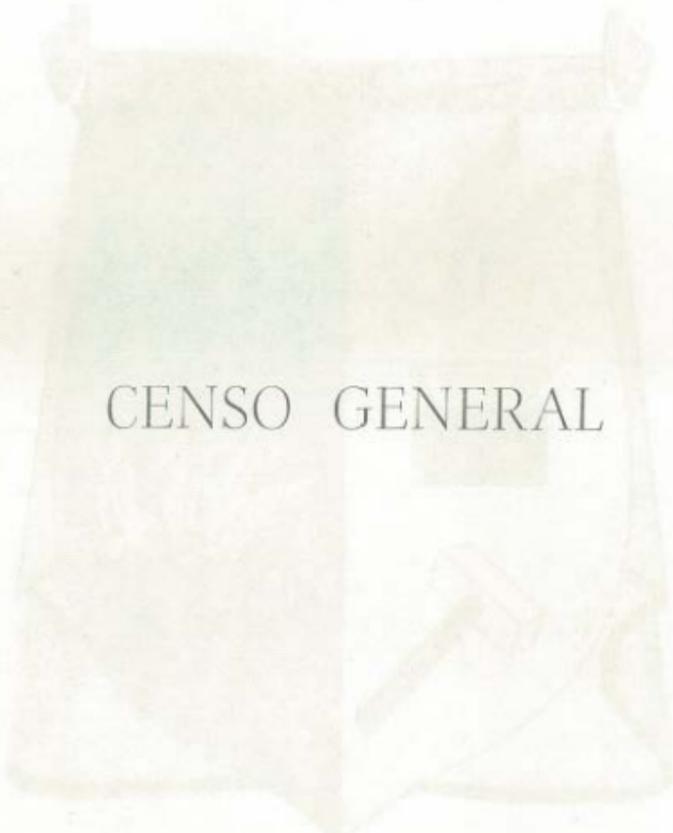
Los industriales son 421 que mantienen en funcionamiento industrias de calzado, hilaturas, químicas, etc., . . . . . consideradas entre las más vigorosas y fructíferas para el país.

Existen 3,718 comerciantes originarios del Medio Oriente, que se dedican a todas las actividades comerciales de la República.

Hay numerosos profesionistas libaneses, sirios, palestinos o descendientes de ellos, entre los cuales se destacan: médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, químicos, intelectuales, periodistas y hombres de letras; funcionarios, etc., etc.

Tan adaptados a la vida mexicana, tan en sincronía con sus desventuras y con sus glorias, tan amantes de la tierra en que fincaron su hogar, que sin perder la veneración a la de sus mayores, porque ello sería desdoro de su propia ejecutoria, sienten y piensan en Mexicano, y llevan al norte de su vida ese lema que caracteriza, por ejemplo, a la Colonia Libanesa:

*Honrar al Líbano, servir a México. Honrar a la tierra nativa, servir a la patria de adopción.*



CENSO GENERAL

GOBIERNO DEL ESTADO DE  
AGUASCALIENTES

... (faint text) ...

TABLE OF CONTENTS

Table of Contents

... (faint text) ...